

# Treball de fi de grau

Títol

Autor De

~~XXXXXX~~ Tutor De

Grau

Data

## Full Resum del TFG

**Títol del Treball Fi de Grau:**

**Autor/a:**

**Tutor/a:**

**Any:**

**Titulació:**

**Paraules clau (mínim 3)**

**Català:**

**Castellà:**

**Anglès:**

**Resum del Treball Fi de Grau (extensió màxima 100 paraules)**

**Català:**

**Castellà:**

**Anglès**

# Agradecimientos

Al Xavier Giró, por sus consejos y apoyo durante todo el curso que me han ayudado elaborar el presente trabajo. A Najat, por su contribución incondicional. A mi madre, por batallar en silencio durante años para darme un techo digno.

A todas las personas que, de un modo u otro, han participado y contribuido en el proyecto.

# Índice

Introducción	pg.6
La huella de la constancia	pg.8
(Casi) Muertos de éxito	pg.16
Derechos al mejor postor	pg.25
Nómadas de patada	pg.32
La última piedra en el camino	pg.40
Bitácora	pg.46
Bibliografía	pg.62



## Introducción

En 2004, por circunstancias que no vienen al caso, mi madre estuvo a punto de perder el piso en el que todavía hoy vivimos. Yo era un niño, totalmente ignorante, viví ajeno a aquella convulsa circunstancia. No diré que me afectó o me marcó porque sería falso. No me enteré de nada hasta pasados unos siete u ocho años, mientras que el problema ya se solucionó en su día, tras un esfuerzo económico notable y montones de trámites burocráticos. Aun así, supongo que saberlo hizo mella en mí y, desde entonces, empecé a plantearme qué supondría quedarse sin casa, pero por muchas historias que leas es difícil entenderlo si no lo experimentas.

Durante los primeros años de la crisis económica, los desahucios a familias hipotecadas se convirtieron en una constante. Después de años de luchas y protestas de la Plataforma de Afectados por las Hipotecas, se han parado miles de ejecuciones hipotecarias y las leyes acercan cada vez más el fin de los desalojos. En un origen, quise simplemente retratar esta historia de éxito, con muchas derrotas en el camino, pero con el logro de cambiar el paradigma social de la vivienda por completo. Finalmente, he dedicado un capítulo a ese éxito, a esa pequeña revolución aún en marcha, pero, nada más empezar a entrevistarme con afectados, vi que el panorama es muy distinto al inicio de la crisis, vuelven a producirse desahucios, aunque ahora priman los de alquiler y ocupación. Las plataformas ciudadanas que quieren impedirlos han tenido que reformarse y adaptarse a las nuevas circunstancias, a las nuevas luchas por una vivienda digna que hoy concurren en Barcelona. De este modo, con las cinco crónicas, independientes entre ellas, pero interconectadas a la vez, pretendo tratar los diferentes frentes de la lucha por la vivienda digna. Aun así, después del proceso de investigación y trabajo de campo realizado, mantengo la idea de que la lucha social por el derecho a la vivienda es una historia de éxito. Al final, aunque cada crónica tiene su propio enfoque, he querido plasmar en todas ellas, unas veces de un modo más sutil y otras más explícitamente, que la lucha da resultados.

Para llevarlo a cabo, he pasado meses acudiendo a las asambleas de la Plataforma de Afectados por las Hipotecas de Barcelona y de la Aliança contra la Pobresa Energètica, a desahucios, a ocupaciones de bancos y entidades financieras, a charlas, coloquios y ruedas de prensa, también me he entrevistado con más de veinte afectados, cada uno con una historia y una lucha particular, pero que a la vez representan conflictos mucho más generales.



## La huella de la constancia

“Gran persona debió ser el primero que llamó pecado mortal a la pereza”, *Vuelva usted mañana*, Mariano José de Larra.

El 22 de enero, 47 personas, que o no pueden pagar su vivienda o tienen orden de desahucio, asistieron a la Plataforma de Afectados por las Hipotecas (PAH) de Barcelona. La semana siguiente fueron 56. La siguiente 53 y la siguiente 45.

El local tiene una única planta y un altillo, las paredes exteriores están pintadas de un gris oscuro y homogéneo. Una persiana de metal, que se atranca al subir, cubre la puerta hasta que llegan los primeros miembros a preparar la sesión. El edificio está en la calle Leiva, por donde pasan tan pocos coches que se puede andar por el asfalto, un camino más cómodo que sus estrechas aceras de un metro y medio de ancho. En el interior, los asistentes se dejan el abrigo puesto durante toda la reunión, incluso los más cercanos a la estufa. El techo de chapa provoca que cada gota de lluvia resuene por toda la sala. Igual que en un concierto de rock, una estantería al lado de la entrada ofrece el *merchandising*: camisetas, sudaderas, mochilas y pines con las letras “PAH BCN”. El yeso de las paredes mancha al tacto. Las sillas se agolpan para dar cabida a todos, por lo que los afectados conviven en un espacio personal nada íntimo.

Santi Mas, portavoz de la PAH Barcelona, siempre con su chupa de cuero, con una barba corta pero desaliñada y con un *look* que oscila entre lo roquero y lo bohemio, da la palabra a los presentes para que expliquen su caso uno por uno.

-Primero, me gustaría dar las gracias a la plataforma porque en noviembre tenía un desahucio y lo parasteis. Hoy vengo porque me ha llegado una nueva orden de lanzamiento- explica un hombre que después de ese día nunca volvió por Leiva.

-Me acuerdo de tu caso, fuimos a pararlo a la puerta de tu casa. Ahora nos pides ayuda otra vez, pero me ha faltado verte estos dos meses. No has venido a ninguna acción ni protesta desde entonces. No puede ser que la gente venga solo cuando les llega carta de desahucio- responde Mas. Pese a la bronca inicial, la plataforma paró el segundo desahucio.

Entre los años 2000 y 2007, en España se potenció la vivienda como elemento de inversión. En un acto de altruismo nada interesado, bancos y cajas de ahorro

concedieron hipotecas a familias con poca capacidad para devolverlas, agentes de riesgo. Además, se daban préstamos más altos que el valor de la vivienda, lo que más tarde provocó que la entrega de la casa no cubriera la deuda por completo. En 2008, a la vez que estalló la burbuja inmobiliaria en España, el número de parados sobrepasó los tres millones de personas y familias empezaron a no poder pagar la hipoteca. Ese mismo año se produjeron 58.686 desahucios, según datos del Consejo General del Poder Judicial (CGPJ).

Lucía Delgado es la única fundadora original que sigue en la PAH Barcelona, ahora como portavoz. Delgado, técnica de soporte a la investigación del medio ambiente en la Universidad Autónoma de Barcelona, nunca había formado parte de ningún partido ni movimiento social hasta 2008. Ernest Marco, compañero de trabajo de Delgado y también creador de la PAH, la convenció para participar en unas primeras asambleas para estudiar el alcance de la crisis de la vivienda.

-Antes de crear la PAH, tuvimos que aprender de cero, porque sabíamos que había gente que no podía pagar sus deudas, pero ninguno era especialista en materia de vivienda- dice Delgado.

El 22 de febrero de 2009, seis activistas crearon la Plataforma de Afectados por las Hipoteca. Apenas dos semanas antes, Beatriz Corredor, quien fue Ministra de Vivienda en la segunda etapa Zapatero, aseguró que el precio de los techos se había moderado y existían ofertas para que todo el mundo pudiera acceder a una hipoteca. En 2009 hubo 33.918 desahucios, según publicó el CGPJ. También ese año se aprobó una reforma legal que permitió enviar demandas de desahucio a los inquilinos a partir de los dos meses de impago, el conocido como *desahucio exprés*. Desde 2008, se han producido 510.000 desahucios en España.

Un par de meses antes de constituir la PAH, Lucía Delgado y sus compañeros se reunieron en el barrio del Raval para encontrar vecinos que no podían devolver los préstamos hipotecarios.

-Tan solo colgamos algunos carteles por las calles cercanas, pero asistieron más de cien afectados- comenta Delgado. Poco después, los activistas organizaron una manifestación por las calles de Barcelona. Apenas asistieron cincuenta personas que iban por la acera porque les daba vergüenza cortar la calle, explica la portavoz. -Creíamos que los afectados compartirían nuestras ganas de protestar, pero la gente estaba hundida, con depresión, se sentían culpables.

Las asambleas de la PAH nacieron para asesorar a todo aquel que no pudiera afrontar los pagos de su hipoteca. Colocados en círculo, con un mediador que les hace hablar, una repetida carta de presentación: “buenas tardes, me llamo... y vengo aquí porque...”, también son una terapia colectiva sustitutiva o, en la mayoría de los casos, complementaria al prozac. Como en 2009, llegan avergonzados, algunos apenas pueden articular palabra. Cada vez que alguien empieza a llorar, como si fuera un reflejo nervioso, toda la asamblea corea su coletilla más gastada: “sí se puede”.

Marta Salgot llegó a la plataforma en 2013. Aunque hoy nadie lo diría, Salgot es de esas personas incapaces de hablar cuando llegan, de hecho, pasaron meses entre la primera asamblea a la que acudió y la primera en la que habló. Con los tejanos enfundados en sus botas negras, de pelo corto, con un tinte que se debate entre rubio y blanco a placer de la luz que le incide, durante años, su vida fue una estereotipada representación de la clase media: salir a bailar de vez en cuando, ir a cenar con los amigos y al cine los fines de semana. Entre Salgot y su pareja ganaban cerca de 6000 euros al mes, más que suficiente para asumir los 1200 euros mensuales de la hipoteca, pero se separaron. Durante un tiempo, pagaron la hipoteca conjuntamente, pero él terminó desentendiéndose y su hija tuvo que ayudarla con la deuda. Marta Salgot se quedó en paro y empezó a negociar con La Caixa, pero al no ver solución se dirigió a la PAH.

-Jamás pensé que podría pasarme a mí. Los había visto por la tele y sí que empatizaba, pero nada más. Llegué hundida, a penas me atrevía a decir nada.

En cinco meses, Marta Salgot firmó una dación en pago -entregar el piso a cambio del perdón de la deuda- y un alquiler social por 172 euros al mes que finaliza en 2020. Aunque durante unos años no necesita negociar con el banco, Salgot asiste puntual a todas las asambleas. Su principal dedicación es la comunicación de la plataforma. Hace cuatro años no sabía casi ni qué era una red social y hoy es responsable del *Twitter* y del *Telegram* de la PAH. Está en una asamblea, una manifestación o una ocupación a un banco, Salgot es incapaz de apartar la vista del teléfono móvil.

-La PAH engancha y yo me he entregado totalmente. No sé hasta qué punto es bueno sumergirme tanto, pero ahora solo quiero estar aquí, ya no me apetece bailar o ir al cine.

Marta Salgot logró la dación en pago en poco tiempo, pero unos años antes le hubiera sido mucho más complicado. “En 2009, cuando íbamos a negociar con los bancos y pedíamos la dación en pago para los afectados nos llamaban locos”, explica la portavoz de la PAH Barcelona. Pero desde entonces, miles de personas con orden de desahucio, han firmado la dación con su entidad para, más allá de perder la casa, no cargar con la deuda, un menhir demasiado pesado -solo la gestora Anticipa, ya firmó más de 2400

daciones entre 2015 y 2016-. Desde el inicio de la crisis, plataformas como la PAH reclaman incluir la dación en pago en la ley, pero ninguna reforma hasta la fecha ha recogido la petición. En febrero de 2011, el PP y el PSOE se negaron a tramitar una proposición de ley que permitiera la entrega de la vivienda como pago de la deuda.

-Ante la negativa del gobierno, impulsamos una Iniciativa Legislativa Popular (ILP) para reformar la Ley Hipotecaria- añade Delgado.

Entre todas las Plataformas de Afectados por las Hipotecas de España -más de 200 en 2018- recogieron casi un millón y medio de firmas. En 2013, el gobierno del Partido Popular adaptó las propuestas de la plataforma en un Real Decreto-ley conocido como Código de Buenas Prácticas.

-Desvirtuaron el texto por completo en favor de la banca, y nos desmarcamos de la ley final- afirma Lucía Delgado. El Partido Popular no incluyó demandas como la dación y las reformas aprobadas no eran de cumplimiento obligatorio, cuentan con la “adhesión voluntaria por parte de las entidades de crédito”.

Mientras las PAHs españolas preparaban una alternativa para reformar la Ley Hipotecaria, en Catalunya se impulsó una ILP autonómica. En esta ocasión, la plataforma logró aprobar su propuesta con el apoyo de todos los grupos parlamentarios. La nueva ley permitía a la Generalitat expropiar pisos a los bancos, obligaba a las entidades de crédito a negociar un alquiler social para todas aquellas personas que fueran desahuciadas e impedía el corte de los suministros energéticos a familias en riesgo de exclusión social. De rebufo, otras comunidades autónomas aprobaron leyes similares. El gobierno español consideró que Catalunya no tenía competencias suficientes en materia de vivienda y recurrió el texto al Tribunal Constitucional (TC). A los nueve meses, los jueces suspendieron el decreto catalán, solo se salvaron los artículos referentes a la pobreza energética. Todos los textos aprobados en las diferentes comunidades también se suspendieron total o parcialmente.

Pese a desestimar las iniciativas autonómicas, entre 2013 y 2017, el gobierno popular avaló distintas reformas en materia de vivienda: aprobó una ley para reforzar la protección de los deudores, facilitó la reestructuración de las deudas hipotecarias y el alquiler social, y también introdujo mecanismos para reducir la carga financiera.

-Las medidas del gobierno nos parecen insuficientes y no sirven para solucionar los casos que llegan a la plataforma. El presupuesto público destinado a vivienda ha bajado más de un 60% desde 2007, por eso impulsamos un proyecto de ley- comenta la portavoz de la PAH.

Durante más de un año, las distintas plataformas de afectados de España redactaron una propuesta que evitara los desahucios, asegurase el alquiler social y los suministros eléctricos básicos, y terminara con las cláusulas abusivas en las hipotecas -un texto muy similar al que se aprobó en Catalunya. Tras las elecciones de 2015, Las PAHs vieron la entrada de nuevos partidos como una oportunidad de reformar la ley hipotecaria, declarada ilegal en ocho sentencias del Tribunal de Justicia de la Unión Europea por vulnerar los derechos humanos.

Entre 2017 y 2018, la PAH acudió a universidades, se manifestó en las calles y dio decenas de ruedas de prensa. Los partidos políticos se reunieron con la plataforma y se comprometieron a dar apoyo a la ley. Incluso el Partido Popular apareció en el Congreso de los Diputados con un *flyer* con las demandas de la PAH y afirmó que eran los únicos que escuchaban a los ciudadanos.

A finales de 2017, el Tribunal Supremo (TS) dictó que todas las cláusulas suelo -uno de los llamados puntos abusivos en los contratos hipotecarios, que sube y baja los intereses del préstamo como si fueran una empresa en bolsa- quedaban anuladas y obligaba a los bancos a devolver todo el dinero obtenido con ellas. Una de las demandas del proyecto de ley de la Plataforma de Afectados por las Hipotecas.

-Hemos tardado meses en preparar esta propuesta. Hace unos días la presentamos en el Congreso de los Diputados. Es posible que el Partido Popular la vete para que no se apruebe. Ahora presionaremos para que eso no ocurra- decía con firmeza Luis Sanmartín, portavoz de la ley, a finales de enero del 2018, frente una asamblea a rebosar.

-¡Sí se puede! ¡Sí se puede!- contestaron los asistentes.

A la una de la madrugada del día tres de marzo, un autobús con setenta personas salió de Barcelona rumbo a Madrid. Todas las PAHs de España se reunieron en la capital. Más de 5000 activistas y afectados se manifestaron en mitad de la calle Génova con pancartas a favor del derecho a la vivienda y en contra de que el PP suspendiera la ley. Pero a finales de marzo de 2018, el Partido Popular, con el apoyo de Ciudadanos, vetó la ley.

No sirvieron de nada los dos escraches que la plataforma hizo al partido naranja. Tan solo una calle por encima de la Diagonal está la sede de la organización que lidera Albert Rivera, dos fotos gigantes suyas, junto con otras dos de Inés Arrimadas, decoran las vitrinas. El 15 de marzo, la PAH acudió por primera vez. Les avisaron el día antes de que irían para que algún líder fuera a dialogar sobre el posible veto. No bajó nadie, así

que, después de una breve rueda de prensa, los miembros de la PAH se dedicaron a hacer ruido, “ciudadanos del PP”, les gritaban, y a bailar en una pista improvisada el *Canto a la rebelión* del grupo de música Ska-p.

Cuatro días más tarde, bajo el yugo de unas nubes negras de tormenta que amenazan con descender desde el Tibidabo por la calle Balmes, la plataforma regresa a la sede de Ciudadanos. Como cada lunes, es día de asamblea y los miembros deciden llevarla a cabo, aunque sea en la calle. Se colocan en dos filas en las que se aglutinan para dejar un espacio por el que pasar y con un altavoz en el medio para que los motores de los coches no acallen sus protestas. Con un pesado olor en las narices a tortilla de patata con cebolla que sale de los bares cercanos, los afectados, veteranos y nuevos, explican sus casos al resto de la asamblea y quienes están de paso. Marchan, otra vez sin hablar con nadie del partido.

-Aunque, por ahora, no podremos aprobar nuestra ley, lucharemos día a día como hemos hecho hasta ahora. Los martes nos reunimos para coordinar los desahucios que pararemos durante la semana y los desayunos con entidades financieras o partidos políticos- explica, una semana más tarde, Santi Mas a los recién llegados mientras los más curtidos ríen. Desayuno es un eufemismo para escrache.

Cuando varios afectados pasan meses negociando con una misma entidad financiera y no logran respuesta, la PAH ocupa el respectivo banco o fondo de inversión para negociar y evitar desahucios.

-¡De norte a sur! ¡De este a oeste! ¡La lucha sigue, cueste lo que cueste!- gritan los miembros de la Plataforma de Afectados por las Hipotecas al entrar en una oficina de CaixaBank de la calle Aragón. Unos cuarenta activistas -el entrar y salir constante y su incesante ajeteo dificulta el recuento- entran sin parar mientras el guardia de seguridad contempla la escena, quieto, impotente, con los ojos como platos y el labio medio fruncido. Suspira. Ríe. Algunos trabajadores se limitan a mirar al suelo y otros protestan la irrupción con gritos al aire. De mientras, cuatro afectados con la camiseta verde de la PAH empapelan las vitrinas exteriores con carteles que califican al banco de “chorizo”.

-Todas las PAHs actúan desde la no violencia y, en Catalunya, nunca tenemos problemas graves con la policía porque saben que somos pacíficos- afirma Lucía Delgado.

Todavía se puede encontrar en *YouTube* el primer desahucio que paró la plataforma. El 3 de noviembre de 2010, dos Mossos d'Esquadra asistieron a casa de Lluís Martí para efectuar su desahucio. Treinta o cuarenta activistas y vecinos, casi todos ancianos, se

congregaron delante de la finca de Martí para evitarlo. Entre ellos estaba Ada Colau, actual alcaldesa de Barcelona y antigua portavoz de la PAH, que se encargó de mediar con los agentes de policía y explicarles que el banco iba a echar a Martí de su casa y dejarle una deuda de 100.000 euros. Los Mossos intentaron llegar a la puerta de la vivienda, pero los activistas se interpusieron, dialogaron con ellos, y los policías se marcharon. Desde entonces, el conjunto de PAHs de España ha paralizado 2045 desahucios, según publican en su web.

-¿Qué pasa? ¿Qué pasa? ¡Qué no tenemos casa!- exclama dentro del banco con su pequeño megáfono Najat Yedri, una, autodefinida, “activista freelance a tiempo completo”. Yedri llegó a la plataforma a inicios de 2017 como una afectada más, algo que parece haber olvidado. Se preocupa más por los casos ajenos que por el suyo propio. Todos los afectados le piden que vaya a su puerta cuando van a desahuciarles porque saben que su presencia deja huella. Con sus gritos y cánticos es capaz de animar hasta al más tímido para que se una a sus protestas, en pocos segundos transforma el silencio en un clamor atronador. Es una mujer muy delgada, de poco más de un metro sesenta de altura, liviana en todas las acepciones de la palabra, pero dos meses después de la ocupación a CaixaBank, los empleados todavía cierran la puerta cuando pasea por delante de la oficina.

En la mañana de la acción a Caixabank, Mercedes firmó un alquiler social, Nagma consiguió la dación en pago y Juanma un compromiso por parte de la entidad para que el banco no subiera el alquiler a su familia y a la comunidad de vecinos donde vive. Solo quedaba el caso de Montse Pérez, que pedía una quita y una reestructuración de su deuda hipotecaria.

-¡No nos iremos hasta que solucionen todas las demandas!- grita Santi Mas.

Mientras los activistas negocian con la entidad el caso de Pérez, Najat Yedri convierte la acera de la calle Aragón en una discoteca. Un altavoz reproduce canciones latinas y de *ska-punk*, y Yedri luce sus leggins de leopardo con contoneos más habituales de ver una noche de sábado en Pacha. Un año antes, asistía a las asambleas tapada hasta el cuello y con un velo que le cubría el pelo.

A las siete de la tarde, todos los empleados de la oficina se marchan. Montse Pérez no logra negociar ninguna alternativa y se echa a llorar. -¡Sí se puede! ¡Sí se puede!- gritan los activistas mientras ella niega con la cabeza.

Llegan cuatro furgones de los Mossos d'Esquadra y los miembros de la PAH deciden salir voluntariamente para evitar conflictos.

-¡Hoy nos vamos! ¡Mañana volveremos!- gritan mientras salen por la puerta.

A las diez de la mañana del día siguiente, Montse Pérez llega de nuevo a la oficina para negociar con el banco. Como no le dan respuesta, con la camiseta de la PAH, reparte *flyers* y explica, sonriente, a los clientes y transeúntes sus quejas y demandas a Caixabank.

## **(Casi) Muertos de éxito**

“El viajero que persigue experiencias tiene que trabajar, mientras el turista va en busca del placer y espera que las experiencias vengan a él”, *The Image: A Guide to Pseudo-Events in America*, Daniel Boorstin.

-Antes conocías a todos los vecinos, ahora ni a la mitad- dice Jordi Casòliba.

Miles de turistas descansan en las playas de la Barceloneta, frente a ellos, un Sol tirano y el Mediterráneo. Las olas traen consigo el rastro de la sociedad occidental: bolsas de plástico, compresas, colillas y un ligero regusto a la gasolina de los cruceros.

Catorce mil novecientas personas viven en un entramado de urbanismo barroco, legado de la tradición industrial y obrera. Los vecinos cuelgan la ropa en los balcones y ventanas exteriores -enseña del casco antiguo de Barcelona-, a veces, tan cerca de la acera que se alcanza con un pequeño salto. Durante décadas, las vías de tren que hoy atraviesan la Estació de França separaron a la Barceloneta del resto de la ciudad. Hoy están soterradas, pero todavía hay vecinos que firman un “voy a Barcelona” cuando cruzan por el Passeig d’Isabel II. Ni el pescado frito, ni el salitre logran camuflar por completo el olor a meado. A las doce de la mañana del viernes 29 de abril, los bares del paseo marítimo están llenos, pero en el barrio hay calles completamente vacías, lejos del paseo marítimo tan solo los pájaros hablan.

Jordi Casòliba vive con su mujer y sus dos hijos en un piso de la Plaça del Poeta Boscà, el centro neurálgico de la Barceloneta. Es una sexta planta, sin ascensor, de setenta metros cuadrados, tiene tres habitaciones, una cocina, un lavabo de poco más de tres metros de largo por uno de ancho, una terraza y un salón-comedor que conecta las estancias. Desde lo alto del edificio se ve la plaza entera. Justo a la derecha está el mercado del barrio, en medio hay un parque infantil con el suelo acolchado, cuatro grandes árboles y dos mesas de pin-pon. Por la plaza pasea un grupo de ancianas con el carrito de la compra, inocentes a ojos de cualquiera, pero son auténticas profesionales del estraperlo y complementan la pensión con el contrabando de tabaco, una práctica que nació en el barrio durante la guerra civil, cuando las cartillas de racionamiento no cubrían todas las necesidades, y que todavía se ejerce en algunas terrazas y bajas a plena luz del día.

-De mi quinta quedamos pocos, la mayoría se han ido- comenta Casòliba.

Tiene 62 años y ha vivido 60 en el mismo piso. Su padre y su abuelo también vivieron y trabajaron toda la vida en la Baceloneta. Ambos regentaban una tienda de ultramarinos. Cuando era joven, los domingos por la mañana quedaba con los amigos para “hacer el vermutito” o comer un arroz en el Passeig Joan de Borbó.

-Ahora no hay bares para ir a desayunar un domingo por la mañana, todos han cambiado el servicio y abren por la noche como bar de copas. Compañeros del trabajo me preguntan a qué restaurante ir a hacer una paella, pero todos los buenos han cerrado o son muy caros, los demás sirven arroces precocinados que ni se acercan al concepto paella- protesta Casòliba. -Solo quedan algunos locales de tapas como la Cova Fumada- dice mientras señala al extremo izquierdo de la plaza.

No tiene terraza. Fuera no hay ningún rótulo ni cartel que indique dónde estás. Nadie llega por accidente. Es un bar de servilletas satinadas que no absorben el aceite y de café en vaso de cristal. La Cova Fumada se fundó en 1944. Los pescadores y trabajadores del puerto iban para comer algo rápido y volver al trabajo. Ahora es una parada obligatoria en las guías gastronómicas de Barcelona. A las doce y media del mediodía ya hay cola para entrar. Tiene ocho mesitas de mármol, cada una con cuatro taburetes de madera que ahorran espacio, y una barra donde se aglutinan los clientes que prefieren no sentarse y que les atiendan antes. Josep Maria Solé, heredero del local, distribuye a los comensales, muchas veces obligados a compartir mesa con desconocidos. De los treinta y nueve clientes, treinta y seis son turistas. “Uhhmm, delicious”, exclama una joven inglesa al probar la bomba -patata y carne rebozada, con all i oli y salsa picante-, una tapa popular en toda España que la leyenda dice que se originó en este pequeño local.

-Hace diez años aumentó el número de turistas y empezaron las fiestas. El primer y segundo piso de este bloque son grandes, pueden vivir seis personas cómodamente, pero los alquilaban a extranjeros y cada semana había catorce o quince nuevos inquilinos a la vez- dice Jordi Casòliba.

La música alta y los gritos se convirtieron en rutina durante todo el año. Los primeros pisos tienen terrazas y las usaban para sus juergas. Una noche en 2010, ya entrada la madrugada, los vecinos no lograban que pararan la fiesta. Algunos pisos les tiraron cubos de agua, pero en vez de esconderse, se ponían con los brazos en cruz, miraban hacia arriba y gritaban “¡acua! ¡acua!”, al más puro estilo Gene Kelly en *Cantando bajo la lluvia*. Entonces les tiraron harina y basura, pero les daba igual, siguieron con la música y los gritos.

-Nos quejamos a la inmobiliaria que los gestionan en más de una ocasión, pero no hicieron nada- dice Casòliba.

Los vecinos del barrio empezaron a movilizarse contra el incivismo y el creciente número de pisos turísticos. Sebas Huguet es fundador de la La Barceloneta Diu Prou, una plataforma vecinal nacida para frenar a los especuladores, respetar el derecho a la vivienda y, sobre todo, rescatar su barrio. Sus ojos celestes y sosegados contrastan con una apariencia ruda y corpulenta. Su acento lo define como barcelonetense de toda la vida, un deje en el que algunas eses suenan como *jotas*, y las *jotas* suenan como una *ch*.

-El turista no es el culpable, el incivismo es un síntoma del modelo turístico y de alquiler que hay en Barcelona. Además, desde hace dos años vemos menos visitantes. En 2017, el Ayuntamiento aprobó una ordenanza -el Plan Especial Urbanístico de Alojamiento Turístico (PEUAT)- que controló y ayudó a cerrar pisos ilegales- explica Huguet.

Antes, para clausurarlos la policía tenía que encontrar a los mismos inquilinos en el piso dos veces en días distintos y, como alquilan por días, cuando volvía ya había nuevos huéspedes. En los dos últimos años, el Ayuntamiento ordenó cerrar 2333 apartamentos sin licencia para alquiler turístico en toda Barcelona.

-Cuando en 2014 creamos la plataforma, contamos que había casi 1000 pisos ilegales en la Barceloneta. Nos reuníamos con la administración para discutirlo, pero no nos creían- dice Huguet con su tono de voz más tosco que grave.

Según las últimas cifras, hay 300 pisos turísticos en el barrio que están cerrados, inactivos, y hay 678 expedientes abiertos a apartamentos turísticos irregulares. Una cifra global muy similar a la de la plataforma. Ahora hay 69 domicilios turísticos regulados en la Barceloneta, los ilegales son complicados de contar porque cierran muchos, pero aparecen nuevos.

Con el PEUAT de 2017, las multas a quienes ofertan pisos sin licencia pueden llegar hasta los 60.000 euros, el doble que en 2015. *AirBnb* y otras plataformas similares permiten a cualquier propietario alquilar su piso completo sin necesidad de permisos o licencia, aunque la ley de turismo de la Generalitat de Catalunya exige que se identifiquen con el número de registro de turismo, que no las ocupen más personas de las indicadas en la cédula de habitabilidad y especifica que las viviendas de uso turístico son las que se ceden enteras, no por habitaciones. En setiembre de 2017, después de reunirse con plataformas ciudadanas y operadores del sector turístico, la Comisión Interdepartamental de Economía Colaborativa de la Generalitat publicó un informe en el

que calificó a *AirBnb* como una empresa para compartir vivienda y no de alquiler turístico.

-Es absurdo- dice Huguet. -En la Barceloneta hay más de 5000 viviendas que miden entre treinta y cuarenta metros cuadrados. En pisos tan pequeños, normalmente con una sola habitación, no hay sitio para un anfitrión y un huésped. Nos parece bien que existan estas plataformas, pero la ley solo debería permitir las en pisos grandes, sino ejercen de apartamentos turísticos.

En junio de 2017, resonó en todos los medios el caso de Montse Pérez, una vecina de la Barceloneta que reformó su piso de poco más de treinta metros cuadrados a escasos cien pasos de la playa. Es un primer piso con una única habitación de matrimonio, un lavabo con un plato de ducha, una pica y un wáter, y un salón-comedor-cocina solo separado de la habitación por un tabique y una puerta corredera.

Los periodistas se amontonaron en el rellano entre cámaras, trípodes y micrófonos, en un pasillo de menos de medio metro de ancho y con pequeños escalones donde es mejor poner los pies de lado para evitar resbalarse. No cabían todos dentro, así que uno por uno, pasaban para tomar declaraciones.

Montse Pérez arrendó a un joven de Europa del este por 950 euros al mes. Hasta ahí todo normal, la sorpresa fue cuando los vecinos le dijeron que cada día había nuevos inquilinos. Buscó por internet y descubrió que su piso se ofertaba en *AirBnb* por un precio que oscilaba entre los 200 y 250 euros la noche. Intentó que la plataforma de *home sharing* eliminara la oferta, sin éxito. Entonces, decidió alquilarlo y, en cuanto tuvo las llaves, se instaló y ocupó su propio piso.

El caso de Pérez no es único, según datos del ayuntamiento, el 15% de los apartamentos que se arrendan a extranjeros son realquileres a espaldas de los dueños. Las plataformas online no controlan la titularidad de las viviendas, por lo que cualquier persona con las llaves puede ponerlas en oferta. En noviembre de 2016, el Ajuntament de Barcelona multó a *AirBnb* con 600.000 euros por anunciar viviendas turísticas sin licencia.

La terraza de casa de Jordi Casòliba está separada de la del piso de al lado por un muro de 1'60 metros de alto. Es un patio rectangular, con dos sillas de playa blancas mal dobladas y unas pesas del Decathlon en el centro. Las persianas, casi bajadas del todo, no dejan ver el interior.

-Vive un americano de alquiler desde hace años. Él siempre está, pero cada temporada hay gente nueva en la vivienda. El hombre realquila las habitaciones que le sobran, sin licencia.

Hace años daba fiestas semana tras semana, ahora rara vez se les escucha, pero la convivencia que hoy tienen las dos viviendas costó docenas de llamadas a la Guardia Urbana a altas horas de la noche y cientos de palmadas contra el gotelé de la pared para hacerles callar.

-Cada vez que se vacía un piso del bloque tememos que se convierta en un nuevo apartamento turístico y vuelvan las juergas- comenta Casòliba.

En enero de 2018, el 5º 2ª se quedó libre. Es un piso de treinta y cinco metros, en el que vivía un italiano que pagaba 800 euros al mes, cuando el contrato iba a terminar le dijeron que debía firmar un alquiler de 1200 euros mensuales si quería quedarse. No podía asumirlo y se marchó. El propietario no hizo ninguna reforma adicional, pero el precio aumentó un 50% de un día para el otro. Ahora vive una pareja de alemanes.

El precio medio del alquiler en Barcelona llegó, por primera vez, a 900 euros en el tercer trimestre de 2017, lo que implica una subida del 24% en dos años, según datos de la Secretaria d'Habitatge de la Generalitat. La Barceloneta es la zona donde más se ha notado el incremento, en 2016, el metro cuadrado por alquiler alcanzó los 16'33 euros, el más caro de la ciudad, según publicó el Institut Català del Sòl (Incasol).

En 2013, el Partido Popular reformó la Ley de Arrendamientos Urbanos (LAU). Los contratos mínimos pasaron de cinco a tres años, una medida para "promover el suelo de alquiler" de modo que la oferta volviera más rápido al mercado. Sin embargo, desde entonces, en las grandes ciudades, el precio medio del alquiler no ha dejado de subir, y sigue en tendencia ascendente.

-El modelo turístico y de alquiler que promueven los *lobbies* favorece a la gentrificación, echa a la gente del barrio- comenta Sebas Huguet mientras clava el puño en la mesa.

La gentrificación conlleva que el nivel de vida de un distrito o ciudad aumenta y obliga a los vecinos autóctonos a desplazarse hacia zonas más baratas y son sustituidos por gente con mayor poder económico o turistas de estancias breves. Según las cifras del ayuntamiento, la Barceloneta perdió más de 1000 habitantes entre 2011 y 2017.

En la Plataforma de Afectados por las Hipotecas (PAH) de Barcelona dicen que cada vez atienden menos casos de gente que no puede pagar la hipoteca (25%), y más de

alquiler (32%). Según los datos del Consejo del Poder Judicial (CGPJ), el 84% de los desahucios en Barcelona son de alquileres.

En el paseo marítimo, turistas chamuscados por el Sol beben sangría y cerveza en las terrazas. Decenas de vendedores ambulantes zigzaguean entre toallas y sombrillas en busca de clientes que compren sus pareos, gafas de Sol o mojitos. En la calle Vila Joiosa, a una manzana de distancia de la playa, vive Fair Lady con su hija. El 22 de enero de 2018, acudió a la PAH porque tenía una orden de desahucio para 19 días más tarde. Llevaba meses en paro, empezaron los impagos y acumuló una deuda con el propietario.

El 9 de febrero llegó el día del desahucio. El día anterior, entre la PAH y la abogada negociaron con el dueño y decían que se iba a parar, pero faltaba la confirmación oficial. Catorce miembros de la plataforma asistieron a las ocho de la mañana a la puerta de Fair Lady, ella bajó con un termo de café que repartió a los activistas para que entraran en calor mientras esperaban noticias de la abogada.

Normalmente, recurre con frecuencia a su espejo redondo para comprobar si su maquillaje sigue intacto. En caso negativo, saca el pintalabios, el rímel o la sombra de ojos y añade unos retoques. No importa donde esté, ya sea en una asamblea, un desahucio o un concierto de la plataforma para recaudar fondos. Ese día se olvidó el espejo en casa. A las diez de la mañana, llamó la abogada y confirmó que el desahucio estaba parado.

Tan solo cuatro días antes, la Plataforma de Afectados por las Hipotecas también acudió a la Barceloneta a parar otro desahucio. El lunes cinco de febrero, treinta y seis activistas se reunieron en la calle Ferran, entre las Ramblas y la plaza Jaume I, para evitar que echaran a Eduardo de su piso, cuando a las 9:45 se paró, los miembros de la PAH dijeron que la Associació de Veïns de l'Òstia -barrio de la Barceloneta- pedía ayuda porque tenían un desalojo.

De camino, empezó a llover, primero unas gotas poco molestas, no era necesario ni abrir el paraguas, pero la tormenta cobró fuerza en cuestión de minutos y comenzaron a caer rayos y granizo. Los balcones de la Barceloneta son muy estrechos, de poco más de dos palmos de ancho, así que tuvieron que apretarse unos con otros y contra la pared para no mojarse. Unos estornudos y unos cuantos vaqueros mojados después, también lograron pararlo.

-El número de desahucios es alto, pero no se contabiliza toda la gente que tiene que marcharse porque no puede renovar el alquiler. No son desalojos por denuncia, pero sí

que son desahucios encubiertos, invisibles, porque es otro modo de echar a la gente de sus casas. Acabaremos como Venecia- explica Sebas Huguet.

Venecia recibe 66.000 turistas diarios, entre veinte y treinta millones al año. En 2017, la administración veneciana decidió poner límites al acceso de visitantes al casco antiguo de la ciudad. Aunque aún no se han puesto medidas en práctica, se plantea establecer límites de horario para pasear por la Plaza San Marcos y sólo dejar entrar a los turistas con reserva previa. En 1951, Venecia tenía 174.000 habitantes, sesenta y seis años después, quedan 57.000. El historiador Salvadore Settis comparó esta pérdida de población con la de la peste bubónica en su libro *Se Venezia Muore*. Si la tendencia sigue, la ciudad se quedaría sin población autóctona el año 2285. La Barceloneta lo haría en el 2106.

La Ley de Arrendamientos Urbanos aprobada en 2013 permite que, si un propietario vende el piso, aunque haya inquilinos dentro, el nuevo dueño de la vivienda pueda rescindir el contrato, a no ser que los alquilados lo hayan registrado previamente.

-Tenemos un alquiler de renta antigua, ahora pagamos 400 euros al mes por el piso. No nos pueden echar, es un contrato indefinido que durará hasta que yo muera- explica Jordi Casòliba.

El contrato de Casòliba se firmó en el año 58, cuando se construyó el bloque en el que vive. Lo heredó de sus padres y sigue vigente. Hasta el 1985, se firmaban alquileres con las mismas características, pero ese año se aprobó el Decreto Ley 2/1985, de medidas de política económica, más conocido como Decreto Boyer, en honor a su ideólogo Miguel Boyer, Ministro de Economía y Hacienda con Felipe González de presidente.

El principal cambio de la ley en el modelo de alquiler español fue terminar con la prórroga obligatoria de los contratos y permitió que los nuevos convenios tuvieran “la duración que libremente estipulen las partes contratantes”. Todos los alquileres previos al decreto no se vieron afectados por la reforma de la LAU, pero todas las firmas desde el 85 hasta hoy pueden quedar anuladas si un nuevo propietario adquiere la vivienda alquilada, salvo en casos concretos donde los arrendadores pactaron la prórroga forzosa.

Maria Sansolí es una joven de 21 años que vivió en la Barceloneta hasta los 18. No son parientes, pero tiene los mismos ojos azules y el mismo acento de barrio que Sebas Huguet, aunque en una fisonomía mucho más amable. Hace tres años, vivía con sus padres y su hermano en el Passatge Carbonell, en la frontera del distrito con el resto de la ciudad. Residían en un tercer piso de un edificio de cuatro plantas. Era una vivienda

de cincuenta y cinco metros cuadrados, con dos habitaciones, una para sus padres y una para ella y su hermano mayor.

El padre de Sansolí, igual que Jordi Casòliba, había vivido siempre en el barrio. Su abuelo llegó con dieciséis años y empezó a trabajar en el mar, aunque mientras la mayoría salían en barca a pescar, él se hizo buzo, medio trabajo, medio *hobbie*. El padre de María Sansolí también tuvo su primer trabajo en la Barceloneta, en una pequeña imprenta local. En 1990 alquiló el piso de del Passatge Carbonell, cinco años después del Decreto Boyer. El edificio pertenecía a la vecina del cuarto, una mujer de ochenta años que había heredado el edificio entero. En la azotea, el antiguo lavadero comunitario se ha convertido en un rincón *chill out* de sofás y cojines ibicencos. Durante veinticinco años le pagaron el alquiler, de 400 euros en la última etapa, en metálico, subían al piso cada mes para dárselo en mano.

En 2015, la propietaria murió sin descendencia directa. El edificio pasó a unos sobrinos de fuera de Barcelona que decidieron no gestionarlo y lo vendieron a una empresa, que lo revendió a un joven inversor. Contactaron con el nuevo propietario para saber qué haría con los contratos de alquiler. Durante los seis primeros meses, los pisos restantes se reunieron para establecer estrategias de negociación comunes, pero la mujer del primero enfermó y murió al poco tiempo. En el segundo, vivía un matrimonio en proceso de divorcio. Cuando se separaron, el hombre se quedó en el piso unos meses, pero negoció una indemnización con el dueño y marchó. Sansolí y su familia se quedaron solos en el bloque. El inversor les dio dos opciones: o firmaban un nuevo contrato de tres años, con un precio más alto y luego se iban o les daba una indemnización si marchaban antes de seis meses. Al principio, los padres optaban por quedarse tres años más porque no querían dejar el barrio. Los hijos les convencieron para irse.

-Prefería marchar porque sabíamos que, ya fuera en seis meses o en tres años, nos iban a echar. Si nos quedábamos, teníamos que pagar mucho dinero y al acabar el contrato estaríamos peor porque ya no habría indemnización. Además, el propietario reformó los pisos para hacerlos turísticos, si nos hubiéramos quedado, hubiéramos convivido con turistas y con obras durante meses- dice Sansolí con la voz semiquebrada.

Nómadas a la fuerza, tuvieron suerte y encontraron un piso en el Born, el barrio más cercano a la Barceloneta, en el que ahora viven. La vivienda tiene una habitación de matrimonio y dos individuales, una para cada hermano. De un modo u otro, siguen vinculados a su barrio, el novio de María Sansolí vive al lado de la Plaça del Poeta Boscà, y la madre trabaja en la Barceloneta.

-Aunque voy por el barrio, evito pasar por delante de mi antigua casa. Pero no tengo nada en contra de los turistas, son los especuladores a los que no les importa que la gente haya vivido toda la vida en el barrio y la echan de sus pisos- dice Sansolí.

“Si tenemos que vendernos, al menos vendámonos caros”, me dijo, con una naturalidad pavorosa, como si fuera obvio, como si esperara complicidad, Ezequiel Salzberg en 2015, cuando era presidente de PROHUT -un *lobby* inmobiliario que compra edificios para convertir los pisos en apartamentos turísticos.

-Con La Barceloneta Diu Prou participamos en la Taula de Turisme de la Generalitat de Catalunya, pero somos minoría y, aunque hacemos propuestas, las votaciones siempre las ganan los inversores porque tienen más representantes. Con el Ayuntamiento de Barcelona tenemos contacto directo y atienden nuestras peticiones- dice Sebas Huguet.

A mitad de entrevista, Huguet saca el móvil, enfoca la cámara, alza ligeramente la mirada para obtener una mejor perspectiva y fotografía a un conjunto de turistas que van en bici por mitad de la Plaça del Poeta Boscà. Una ordenanza del año pasado limita los grupos a ocho personas y el guía. Hay dieciséis.

-Ahora le mando la foto al conseller del barrio, porque sino luego no me creen.

En marzo del 2018, el ayuntamiento aprobó el nuevo Plan de Usos. En el distrito de Ciutat Vella, la ordenanza especifica que “no se permite la abertura de nuevos establecimientos vinculados al ocio nocturno, ni establecimientos de servicios turísticos”. La normativa se creó después que plataformas ciudadanas como La Barceloneta Diu Prou negociaran con la administración. Hablaron y presionaron durante meses al ayuntamiento. Ahora no puede abrir ningún restaurante ni ninguna tienda de souvenirs en el barrio. Cuando crearon la plataforma exigían las mismas demandas, y contactaron con asociaciones de vecinos del Eixample, Poble Sec y Poblenou para tener más fuerza, pero les decían que en sus barrios no pasaría lo mismo que en la Barceloneta.

-Ahora tienen la misma lucha que nosotros, la gentrificación no es cosa de la Barceloneta o Ciutat Vella, llega a toda Barcelona- explica Huguet.

También en marzo de 2018, abrió la primera tienda de souvenirs frente al remodelado Mercat de Sant Antoni. Según la Plataforma Fem Sant Antoni, 3500 contratos de alquiler terminarán entre 2018 y 2020 en la frontera entre el Poble Sec y el Eixample, y su valor se adaptará a los nuevos precios de mercado.

## Derechos al mejor postor

“Se podría pensar que los bárbaros se consideraron a sí mismos con derecho a repartirse las tierras porque ya se les había dejado entrar en la Península”, Bárbaros y romanos en Hispania, Javier Arce.

“Es el mercado, amigo”, así se justificaba Rodrigo Rato al hablar de los miles de millones de euros que a las arcas del Estado les ha costado el rescate bancario. No hay culpables. Todo es obra del mercado, ese sujeto tan abstracto como un cuadro de Kandinsky, pero que controla casi todos los aspectos de nuestra vida. Tampoco hay responsables de que en España el parque de vivienda pública sea casi inexistente<sup>2</sup>. No hay responsables de que la compraventa de pisos y la sinuosa montaña rusa que siguen los precios dependa de fondos de inversión extranjeros. Nadie tiene la culpa, todo es obra del mercado, amigo.

En 2004, José María Aznar presumía de que el estado español construía más viviendas que Alemania y Francia juntas. Entre 1997 y 2007, España se convirtió en el país con más casas por habitante, pero a nadie se le ocurrió destinar todos esos domicilios a viviendas de protección oficial. El parque de suelo público en España supone el 1% del total. Un dato muy alejado del 15% de media de los países de la zona euro.

Según datos del Ministerio de Fomento, en 2017, se calificaron 5465 viviendas de protección oficial en España, y en 2016, 7118, cifras muy bajas si las comparamos con las de antes de la crisis. En 2008, se construía doce veces más vivienda pública que ahora. Mientras el número de desahucios aumenta cada año -entre 2008 y 2017, más de 700.000 personas pasaron por ejecuciones hipotecarias, según el Consejo General del Poder Judicial (CGPJ)-, la inversión en pisos protegidos es cada vez más un elemento de ficción solo disponible en los mejores cines.

La Generalitat de Catalunya aprobó en 2007 una ley por el derecho a la vivienda. El objetivo principal de la reforma es alcanzar un 15% de viviendas de protección oficial en 2027. Once años después, el suelo público no pasa del 1'5%. Igual que en España, las políticas en materia de vivienda han obviado la ampliación del parque público y las listas de espera de emergencia habitacional se convierten en un corredero que tiende al infinito para conceder un piso protegido. En mayo del 2018, la propia Generalitat publicó

en su web que subastaba 47 inmuebles procedentes de herencias sin testamento, a las que podía acceder cualquier inversor privado.

Shirley Gutiérrez vive en una casa protegida de la calle Eduard Tolrà, en Esplugues, con sus tres hijas menores. Tiene treinta y tres años, aunque luciría más joven si no fuera por las ojeras y una ligera palidez en su rostro que siempre la acompaña. El parqué, los techos bajos y un balcón de madera otorgan al piso un aspecto rústico, de cabaña del Pirineo. La Agència de l'Habitatge de Catalunya le entregó las llaves a mediados de enero del 2018. Un mes después, no hay sofá y solo tiene una silla, así que dos escalones que dividen el comedor de lado a lado sirven como taburete a la hora de cenar.

Gutiérrez tenía un contrato de alquiler de 400 euros por tres años en un piso de Esplugues, pagaba malamente porque solo cobraba 500 euros como chica de la limpieza, en negro, pero pagaba. En el cumpleaños de una de sus hijas, cuando se despedía de unos amigos, se precipitó por el rellano desde un segundo piso. No llegó hasta abajo, un golpe con la barandilla del primero la metió de nuevo en el descansillo. En la caída se rompió la mano y estuvo más de dos meses de baja. Al trabajar sin contrato, no fue necesario ni despedirla, sencillamente dejaron de contar con ella. Empezaron los impagos y le llegó una orden de desahucio. Logró aplazar la primera fecha con la ayuda de su abogada de oficio, entonces, una asistente le aconsejó ir a la PAH de Barcelona y paró el desahucio por segunda vez. Con la ayuda de la plataforma, Habitatge la realojó en una pensión mientras esperaba un piso de protección oficial. Les dieron una habitación en el Hotel Esplugues y metieron cuatro camas en un dormitorio de dos, para que cupieran ella y sus hijas.

-No había espacio para nada, durante seis meses era como vivir en la calle, no puedes tener tres niñas pequeñas en una habitación todo el día y durante tanto tiempo.

Shirley Gutiérrez encontró un claustro en los Jardins de Pons i Termes, un pequeño templo de piedra de cuatro por cuatro metros, con una cubierta de tejas sostenida por doce columnas corintias y con una mesa y un banco circular en medio, también de piedra. Durante más de seis meses, convirtió ese habitáculo, frecuentado por sintecho que buscan resguardo del frío y la lluvia, en un palacio donde desayunar, comer, cenar y hacer los deberes con sus hijas. Por una de esas ironías que llevan a uno a replantearse la existencia del destino, Habitatge le concedió el nuevo piso a tan solo 15 metros del claustro.

Durante dos años, Gutiérrez tiene contrato de alquiler, pero desconoce si podrá renovarlo y quedarse más tiempo o si tendrá que abandonar el piso cuando finalice el

acuerdo. A Irene Sánchez, una mujer flaca, con la mandíbula sorbida y arrugada, mucho más que el resto de la cara, por fumadora. A principios de años, le llegó en enero una carta de demanda por finalización de contrato por parte de la Fundació Foment de l'Habitatge Social. Cuando la desahuciaron en 2014, Habitatge le prometió una vivienda, pero como en ese momento no tenían ninguna disponible en su barrio, la Zona Franca, le dijeron que buscara un piso de alquiler y que el Ayuntamiento le pagaba 600 euros durante tres años, un sustitutivo mientras daban con una vivienda de protección oficial, y así lo hizo. Pasaron los tres años y seguía sin tener noticias.

El refugio provisional donde vive es de una pequeña propietaria que a finales de 2017 iba a firmar para que pusieran su piso en la bolsa de alquiler social, lo que hubiera facilitado a la administración cumplir su promesa y cedérsela a Sánchez, pero el último día se echó atrás.

-Como no avisó con el tiempo suficiente, mi contrato se prorrogó por un año automáticamente, pero dejaron de llegarme recibos y, a los dos meses, Habitatge me mandó la carta de desahucio- dice Sánchez con una media sonrisa en los labios, todavía incrédula de que sea la administración quien la quiera desahuciar.

En Barcelona la media de suelo público equivale al 1'4%. Entre 2008 y 2016, las calificaciones de vivienda protegida siguieron la misma tendencia a la baja que en el estado español, pero a diferencia de este último, en 2017 hubo un repunte y se calificaron 1356 pisos de protección oficial, el 25% de toda España.

Aun así, las plataformas por el derecho a la vivienda consideran que la cifra es insuficiente y, por ello, registraron una moción en el Ajuntament de Barcelona para ampliar el parque de alquiler público. La moción se aprobó en un pleno ordinario del ayuntamiento el veintitrés de febrero de 2018, sin necesidad de debate previo. No obstante, Fernández Díaz, representante del Partido Popular en Barcelona, quiso aprovechar una intervención para calificar a Colau de "pésima alcaldesa" porque los desahucios siguen en Barcelona, aunque los ayuntamientos no tienen competencias para prohibir desalojos. Los comentarios de Fernández eran metralla para los miembros de la Plataforma de Afectados por las Hipotecas, que contemplaban el espectáculo desde las gradas. "Qué poca vergüenza" y otros calificativos algo más soeces murmuraban los activistas, casi mordiéndose la lengua, para no interrumpir y llamar la atención. Un mes después, el PP impidió que se debatiera en el Congreso de los Diputados sobre una ley que hubiera acabado con los desahucios en todo el estado.

Irene Sánchez perdió su piso y el de su madre por una estafa. María Navarro era una gestora inmobiliaria que llevaba a su hijo al mismo colegio que Sánchez, ahí se

conocieron. Sánchez le pidió consejo cuando su sueldo y el de su pareja no cubrían los recibos hipotecarios. Navarro le aconsejó pedir un préstamo de 60.000 euros, pero ella no podía porque tenía dos hipotecas a su nombre, así que lo firmó su madre. A los quince días, Navarro le dijo que podían sacar a la madre del préstamo, y firmar uno nuevo de 86.000 euros con el que se anulaba el anterior y se colocaba a Sánchez de titular.

-Ahora pensarás que soy gilipollas..., pero era gestora y la madre del mejor amigo de mi hijo..., así que me fie- dice Sánchez con resignación.

Supuestamente, María Navarro iba a invertir ese crédito y los beneficios se los daría a Sánchez para pagar sus deudas. La realidad es que Navarro se quedó el dinero de ambos préstamos y desapareció, un *modus operandi* que puso en práctica con decenas de conocidos, amigos y familiares suyos que desde hace años aparecen ocasionalmente en tertulias matinales televisivas para denunciar sus respectivos casos.

Desde 2016, María Navarro está en prisión con una condena de ocho años. Aunque Sánchez pudo demostrar que la habían estafado, era muy tarde y ya había perdido su piso y el de su madre. Se quedó sin sitio a donde ir y, el mismo día del desahucio, sin nada que perder, ocupó la Sede del Distrito de Sants-Montjuïc con su familia y miembros de la Plataforma de Afectados por las Hipotecas. Después de doce horas plantada, logró el contrato de alquiler con el ayuntamiento que le ha dado un techo hasta ahora.

La falta de pisos de protección oficial impide a la administración encontrar un lugar en el que realojar a Irene Sánchez y sus hijos. La propia web de la Agència de l'Habitatge de Catalunya aconseja a los internautas que acudan a la PAH "si están en proceso de desahucio". En 2013, la Generalitat de Catalunya vendió a Axa Real Estate trece edificios por valor de 172 millones de euros, ese mismo año, el gobierno español aprobó la Ley 14/2013, de apoyo a los emprendedores y su internalización, una norma que permite a cualquier inversor extranjero obtener un permiso de residencia por la adquisición de un inmueble con un valor igual o superior a 500.000 euros, la llamada *Golden Visa*.

Un año después, la misma Generalitat publicó unos presupuestos donde indicaban que ingresarían 2.300 millones de euros con la venta de suelo público, como ya explicó la periodista Gemma García en su libro *Els senyors del boom*.

El mercado inmobiliario español se convirtió en un bufé libre para inversores de todo el mundo. Una oferta aún más suculenta si se considera que todos aquellos grupos registrados como Sociedades Anónimas Cotizadas de Inversión Inmobiliaria (SOCIMI)

se libran de pagar el Impuesto de Sociedades y tributan al 0%. En tan solo un año, más de ochenta grupos inversores adquirieron inmuebles en España.

-Rastreamos hoteles, oficinas y viviendas en Europa. España es, sin duda, una de las áreas en las que buscamos porque hay precios mucho más bajos. España es interesante- afirmaba Joan Solotar, Directora General de Blackstone, en una entrevista en la CNBC en el año 2013.

-¿Qué podría ir mal?- decía el presentador a Solotar.

-Siempre hay riesgos.

En enero de 2018, Goldman Sachs, el mayor grupo inversor del mundo, envió un burofax a 450 vecinos de una vivienda de su propiedad en Sant Joan Despí, en el que les exigía subidas del alquiler de entre un 40 y un 100% del precio que pagaban en ese momento, si querían mantenerse en el piso, según publicó el Sindicat de Llogateres.

Los vecinos se unieron y, con la ayuda del Sindicat, negociaron con el fondo inversor. A principios de abril, noventa y cuatro vecinos que finalizaban contrato en 2018 firmaron por tres años más de alquiler con una subida máxima del 20% del precio.

-Es una victoria sin precedentes en España. Tenemos la campaña “Nos Quedamos”, con la idea de unir a los vecinos para que negocien conjuntamente si un fondo quiere subirles el alquiler o echarles de casa. También aconsejamos que busquen otras propiedades que tenga ese grupo para ver si hay irregularidades, si se puede denunciar y, en general, ocasionar gastos a esos grandes propietarios para forzarles a negociar- explica Quim Roca del Sindicat de Llogateres.

Raquel Rolnik, arquitecta brasileña y exrelatora especial de la ONU para el Derecho de la Vivienda Adecuada, describe a las finanzas globales y fondos de inversión como “un nuevo poder colonial”. Siempre con una sonrisa, cuando habla sus arrugas se acentúan y su cuello se tensa, lo que da más fuerza a sus palabras. Ante los asistentes al auditorio del Centre de Cultura Contemporànea de Barcelona (CCCB), mantiene que “la economía neoliberal es culpable de fomentar el endeudamiento ciudadano y el capital financiero se ha dado al consumidor la oferta según sus intereses y los préstamos para acceder a ella. Al dismantelar las políticas públicas, la gente se queda sin alternativa y acude al mercado, a endeudarse para vivir”.

Norvet Negotial SL es uno de los múltiples fondos que han aterrizado en Barcelona en los últimos años. Tienen la sede en mitad de la Diagonal, en la Casa de las Punxes, la obra modernista más emblemática del arquitecto Puich i Cadafalch. Es un fondo de

inversión que compra inmuebles en Barcelona para “convertir edificios antiguos en elegantes viviendas modernas”, explican en su web.

Norvet ha comprado catorce fincas en Barcelona: tres en Gracia, cinco en Poble Sec y seis más repartidas por los distintos barrios de Barcelona. El Sindicat de Barri del Poble Sec descubrió que vecinos del distrito tuvieron que abandonar sus pisos cuando Norvet adquirió sus bloques y empezó una investigación, que concluyó con un informe sobre las actividades económicas de la empresa en Barcelona, publicado en abril de 2018. Entre ellas está la compra del edificio de Josep Torres nº20, un bloque que en 2016 ocupaba el colectivo de Can Dimoni, hasta que Norvet contrató los servicios de Desokupa para desalojar el inmueble. El Observatori DESC se querelló contra Norvet Negotial y Desokupa por delitos de coacciones, amenazas continuadas y organización criminal. Según la web de Norvet, los pisos de Josep Torres se pueden comprar por el módico precio de 545.000 euros.

Pero Norvet Negotial SL no lo ha tenido tan fácil para desalojar otras propiedades, “siempre hay riesgos”, decía Joan Solotar. En el Eixample Dret, un bloque se ha convertido en la aldea gala de *Astérix*. El tres de julio de 2017, la Plataforma de Afectados por las Hipotecas de Barcelona ocupó seis pisos del bloque de Aragó 477.

En el edificio, los vecinos, que llevaban años de alquiler, dicen recibir presiones de Norvet para que marchen de su casa. La empresa quiere reconvertir los inmuebles en viviendas de lujo. En su página web oferta los pisos, de cuarenta y cinco metros cuadrados, por 260.000 euros. Los precios se acompañan de imágenes diseñadas con ordenador de casas blancas, espaciosas, amuebladas y reformadas, palacetes minimalistas más propios de Dubai que del Mediterráneo norte, pero, actualmente, de las veintiocho viviendas la mitad están tapiadas con puertas blindadas para evitar nuevas ocupaciones.

La fachada conserva un rastro de pintura rascada y nuevas capas de yeso, está a mitad de reparación. Norvet empezó a hacer obras para rehabilitar el edificio. Levantó un andamio que iba de lado a lado del chaflán de la calle Aragó, pero tuvo que retirarlo a principios de 2018.

-Pasaba mucho polvo y nada de luz. Era una táctica para molestar y que nos fuéramos. También amenazaron con quitar el ascensor. Los denunciemos porque entraron en algunos pisos y los inundaron para dañar los techos de las casas de abajo- dice Karima Touahria, una gala que enfrenta al César desde hace meses.

Norvet tenía permisos de obras menores, pero no de obra mayor. La PAH trasladó los hechos al Ajuntament de Barcelona, que determinó que las rehabilitaciones afectaban a más del 50% del bloque y el fondo inversor desmontó el andamio. Seguidamente, Norvet Negotial SL denunció a los vecinos que están de ocupas. A Touahria le exigían 175.000 euros y seis meses de prisión. El juez desestimó las denuncias y solo reclamó 300 euros a cada familia por los gastos administrativos.

Karima Touahria impone, metro ochenta, complexión robusta, incluso cuando sonrío parece estar seria. Vivía en un local de dos pisos y de ciento cuarenta metros cuadrados desde hacía dieciocho años. Indignada, enfadada, muestra un informe que detalla los más de 30.000 euros que gastó en arreglar los techos, el patio y la puerta. En noviembre abandonó su casa días antes de que la desahuciaran y la PAH le entregó las llaves de un techo.

Es una vivienda de treinta y nueve metros, nada más entrar hay dos habitaciones: una doble para sus dos hijos, y una individual para ella. Tiene un baño, una cocina y un trastero. Supone un reto intentar cruzar el comedor, es una estancia rectangular con un sofá viejo en el que te hundes si descansas, una mesita con ruedas, una cómoda, un escritorio y una cama individual donde duerme su marido.

-Exigimos que Norvet desestime sus demandas y detenga las presiones y amenazas a los inquilinos para que abandonen las viviendas- dice Lucía Delgado, portavoz de la Plataforma de Afectados por las Hipotecas en Barcelona.

Sonríe, pero sus palabras generan tensión. En la calle Aragón, frente al edificio de Norvet, Raquel Rolnik afirma que "las instituciones han creado la percepción de que la vivienda pública es para marginales, de fracasados, y no el bien socialcolectivo que debería ser".

-Si no hay un parque de vivienda pública fuerte, los ciudadanos pasan a competir por un piso con grandes capitales y fondos económicos que llegan con la Golden Visa. La casa se pervierte en una mercancía y deja de ser un derecho- dice Rolnik.

Que el parque de suelo público sea menor del 1'5% provoca meses o años de retraso en la entrega de pisos de protección oficial. Irene Sánchez espera el suyo desde hace tres años y medio, y en mayo de 2018 sigue sin tener noticias, más allá de la sombra de un nuevo desahucio.

## Nómadas de patada

“Si alquilar o comprar os parecen una subyugación del sistema, siempre os podréis hacer okupas. Necesitáis una casa vacía, muchos amigos, cajas de Xibeca, una palanca, unos alicates y el esfuerzo de enfrentarse al orden público siempre que requieran vuestra presencia fuera de casa. Sábanas como pancartas, uno o dos perros, botas militares, y ya podéis ir pidiendo hora en la peluquería para haceros unas cuantas rastas”, *El pis o la vida*, Eva Santamaría (2007).

Lidia Martínez baja la potencia de la vitrocerámica y deja el caldo que preparaba en reposo, listo para la cena. Su hija mayor está en una extraescolar y la pequeña está cerca del trance en su habitación porque en la tele se emite la película *Zootropolis*, un filme de dibujos animados de Pixar. En el comedor hay un sofá en el que, a base de esfuerzo, entran las tres, una tele, una mesita de café y una mesa con cuatro sillas, un salón normal y corriente. Su perra Kiara, un cachorro de Fox Terrier de apenas unas semanas de vida, corretea por toda la casa. Nadie diría que es un piso ocupa si no fuera porque Martínez todavía conserva en el recibidor la puerta blindada que desmontó para entrar en la vivienda.

Las ocupaciones de pisos aumentan en Catalunya, según un estudio del Institut Cerdà, el 90% de municipios “relacionan el incremento con la proliferación de mafias” que abren viviendas y venden las llaves. No es el caso de Lidia Martínez, se bastó de la ayuda de su padre para entrar, ella sola accedió al piso *de patada*.

No es necesario ni salir de casa, una rápida búsqueda por MilAnuncios.com permite encontrar nuevas publicaciones diarias de gente que busca pagar por un piso ocupa, normalmente acompañadas de un texto en el que dicen estar desesperados: “PISO OKUPA. Estoy sola en Barcelona, tengo 20 años y me echan de la habitación en la que estaba. He buscado y los alquileres son una locura (...). Necesito ayuda, hasta he pensado en buscar un piso ocupa que esté vacío, del banco o abandonado”, decía en el portal web una usuaria identificada como Sheyla.

En Barcelona, otro tipo de mafia, los llamados narcopisos -casas ocupas donde se vende y consume droga-, protagoniza el fenómeno. Se concentran en el barrio del Raval. Judit Bover, vecina de la plataforma Acció Raval, dice que “los vendedores descubrieron que en el barrio había muchos pisos vacíos y los ocuparon”.

La Rambla es el punto de captación de clientes perfecto. Es imposible bajar por la calle más famosa de Barcelona sin que al menos tres o cuatro personas se te acerquen y te susurren, con prisas, con la vista clavada en el horizonte, como si no te lo dijeran a ti, “¿*coffe shop?*”, un eufemismo poco discreto que equivale al ya desfasado “¿quieres droga?”.

En pleno centro del antiguo barrio chino de Barcelona, en la calle Riereta, todo está en pausa. En toda la avenida, solo hay un grupo de cuatro jóvenes turistas inglesas desorientadas que tratan de llegar al Mercat de la Boqueria a través de un circuito de vías desiguales e irregulares con la única ayuda de un mapa. En el número tres, permanece cerrado un local con cuatro puertas de madera vieja y con la pintura, marrón, saltada y agrietada. Cada puerta tiene doce cristales -grises y opacos por la acumulación de polvo- excepto la segunda, que ha perdido uno de los vidrios. En ese mismo bloque vive Bover.

-Ahora estamos más tranquilos. Hace un año, tres bandas de narcos rivales ocuparon los bajos de los números uno, tres y cinco. Se peleaban con machetes a plena luz del día, a las tres o cuatro de la tarde. Creamos Acció Raval para que los vecinos pudieran ir juntos a denunciar y hacer presión a las autoridades. Una vez fui sola y me dijeron que no podía porque no me habían amenazado a mí. Ahora, como los vecinos están más alerta, se han conseguido parar muchas irrupciones ilegales en pisos, y la policía desaloja antes los ya ocupados- dice Judit Bover.

El 24 de abril de 2018, se aprobó para debate una proposición de ley del Partit Demòcrata de Catalunya (PDeCAT) que pretende reformar la Ley de Enjuiciamiento Civil para “acabar con las ocupaciones mafiosas”. La reforma propone que haya sentencias para el desalojo de la vivienda en menos de veinte días. Aunque, según publicó el Centre per la Defensa dels Drets Humans, un proceso tan rápido dificulta el derecho a alegar.

-Sentimos que nos han usado de excusa para sacar la ley adelante, porque el texto deja exentos los pisos de bancos y fondos de inversión. Puede servir en casos concretos de mafias que entren en casa de un particular o de la Administración, pero, en el Raval, el 60% de pisos que ocupan las mafias son de bancos, y no son tontos, si saben que en las viviendas de bancos no les echarán tan rápido, son las que buscarán- afirma Bover insatisfecha.

La Plataforma de Afectados por las Hipotecas (PAH) dice que “la ley criminaliza a las familias y no prevé ninguna medida contra las mafias” y que “provocará un aumento de los desahucios porque las familias que ocupan no tienen alternativa y volverán a

hacerlo". El texto del PDeCAT establece que "las administraciones deben asegurarse de crear un parque de vivienda pública adecuado", reconoce que no hay pisos de protección oficial suficientes para realojar a las familias, pero no propone ninguna medida para aumentar el número.

Lidia Martínez solicitó piso de protección oficial a la Agència de l'Habitatge de Catalunya durante más de diez años. Lo pidió soltera, con pareja, con pareja y con una hija, soltera y con hija, con pareja y con dos hijas, en paro, con trabajo, soltera y con dos hijas. Cuando en enero se lo denegaron por última vez, decidió ocupar. Incluso cuando con dieciocho años se escapó de casa con su novio, prefirió vivir en la calle durante un mes y medio antes de entrar en un piso que no fuera suyo.

-Cuando aún estaba en la calle encontré un trabajo, me lavaba en un bar o una gasolinera como podía e iba a currar. Con el primer sueldo alquilé una habitación, hasta que me reconcilié con mi familia- dice Martínez, que ríe cuando recuerda que en un acto de imprudencia absoluta encendió fuego en mitad del bosque, donde dormía, para entrar en calor.

Un estudio que el Institut Cerdà publicó en 2017 afirma que en España hay 87.500 familias ocupas, unas 262.000 personas. El mismo informe achaca que el aumento de ocupaciones ilegales se debe al gran número de pisos vacíos que hay en el estado. Según el Instituto Nacional de Estadística (INE), hay más de 3.440.000 viviendas vacías en todo el país, un 13'7% del total, el que más tiene de toda la Unión Europea. En Barcelona, según los últimos datos del ayuntamiento hay cerca de 13.000 pisos sin inquilinos.

En otros países de la zona euro, las leyes permiten sancionar los pisos vacíos. En Reino Unido, se multa a los propietarios de viviendas que permanezcan más de seis meses vacías, y en Dinamarca -en los grandes municipios- se castiga a los domicilios que perduren seis o más semanas sin inquilinos. En España no hay una política de sanciones instaurada y varía mucho según la comunidad o el municipio.

-En Terrassa, después de la presión de la PAH se logró sancionar a las entidades financieras que tenían pisos vacíos. El censo del Ajuntament de Barcelona debe servir para iniciar nuevas medidas y sancionar a bancos y fondos con viviendas vacías o forzarles a ceder los pisos. Si una casa está vacía no cumple su función social, por ello queremos que entreguen las viviendas y aumentar así el parque de suelo público- dice Lucía Delgado, portavoz de la PAH de Barcelona.

Al mismo tiempo que crecía el número de ocupas ilegales, nació Desokupa, una empresa que ofrece un servicio de desahucios por la vía extrajudicial. En su web se describen como una organización “basada en la rápida intermediación amistosa con los ocupantes del piso”. El Col·legi de l’Advocacia de Barcelona afirmaba, en un artículo del diario digital Bez en 2016, que la intermediación entre ocupas y dueños es correcta, pero solo si es pacífica. Pero no suelen ser pequeños propietarios quienes contratan a las empresas de desalojos. Según el mismo estudio del Observatori DESC, todas las intervenciones de Desokupa que documentaron hasta 2017 “las encargaron grandes propietarios o inmobiliarias de compraventa”. Unos días antes de la valoración del Col·legi de l’Advocacia, Desokupa protagonizó un incidente en una vivienda que ocupaba una familia en Pacs del Vallés. “Presuntamente, los empleados de Desokupa entraron en la casa un momento que se quedó vacía y cambiaron la cerradura”, relata el Observatori DESC en su estudio sobre la precariedad habitacional y el auge de las empresas antiocupas. Con la intervención de la policía, la familia recuperó la vivienda.

En las asambleas de la PAH de Barcelona siempre afirman que no pueden aconsejar a nadie que ocupe un piso, que “es un acto ilegal y ha de ser decisión propia”, aún así han diseñado un manual que explica qué pasos debe seguir quien ocupa una vivienda: abrir la puerta con la mayor discreción posible, hablar con los vecinos para explicarles qué motivos les han llevado a entrar por la fuerza y ponerse en contacto con el propietario a los pocos días para negociar.

Según datos de la PAH, un 25% de los casos que atienden son de ocupas. Una línea muy similar siguen las cifras del Ajuntament de Barcelona, que indicaban que, ya en 2016, el 23% de desahucios de la ciudad eran por ocupaciones.

Úrsula Moreno es una mujer de un moreno café con leche, grácil, a quien la piel se le adhiere a los huesos. Vive de ocupa con su pareja y sus dos hijos en Hospitalet de Llobregat. “Lo único bueno de ocupar es que tienes un par de años de tranquilidad hasta que llegue el juicio”, decía Moreno en enero de 2018, meses antes de que entrara a debate la reforma de ley del Partit Demòcrata de Catalunya.

Moreno es el maniquí más gráfico de la crisis de la vivienda en España. En 2009 le llegó una orden de desahucio de una hipoteca que tenía en Viladecans, se mudó a un piso de Hospitalet donde vivía de alquiler, hasta que no pudo pagarlo. Como Lidia Martínez, después de seis solicitudes denegadas por una vivienda de protección oficial, ocupó.

-Cuando perdí la casa de Viladecans estaba con una deuda de 6000 euros con Caja Granada. Te dan quince días para pagarlos, conseguí el dinero, pero, el día que hacía quince, me dijeron que no me lo cogían porque había que sumar los gastos del gestor,

el juicio y el procurador, que suponían 10.000 euros más. Me planté y les dije no iba a pagar nada- dice Úrsula Moreno entre calada y calada, mientras saborea su cigarrillo.

Con los 6000 euros que había reunido decidió salir de Viladecans y buscar un alquiler en el Gornal, donde había vivido siempre. Cuando llevaba dos años en el piso, el banco la llamó y le dijo que le aceptaba los 6000 euros, pero ya los había invertido en el alquiler, así que entregó la llave y se desentendió de la hipoteca. Durante los años que vivió en ese piso echó las solicitudes para una vivienda de protección oficial, pero no lo logró. Aún así, durante dos años pudieron pagar las rentas sin dificultades, hasta que ella se quedó en paro.

-Antes de dejarle una deuda a la mujer que me alquilaba decidí ocupar, cuando le expliqué que me iba porque no podía pagar se ofreció a no cobrarme durante meses para poder vivir ahí, pero ella no sabía que ya había entrado en otra casa. En Habitatge me decían que no había viviendas vacías, yo les decía que sí y me insistían en que no. Como siempre había vivido en el Gornal, conozco bien el barrio y sabía de un piso de protección oficial que llevaba tiempo sin inquilinos.

Un 25 de junio se levantó temprano y, *de patada*, entró en un piso vacío de la Agència d'Habitatge, en el que todavía reside con su familia. A los dos años de ocupar, le llegó una orden de desahucio. Acudió a la Plataforma de Afectados por las Hipotecas tres días antes del desalojo y logró pararlo. Desde entonces, lleva cuatro desahucios detenidos.

-La alcaldesa de Hospitalet presumía de no tener desahucios y mi caso contradecía su versión. En octubre de 2017 acampé durante ocho días en la puerta del Ayuntamiento de Hospitalet. Ahora no se producirá el desahucio hasta que no me realojen, porque no levanté acampada hasta que se comprometieron a darme un piso- dice Moreno mientras baja la mirada y arquea las cejas, dos semanas después de que se cumpliera la fecha límite para que le entregaran el piso.

El ayuntamiento se comprometió a dárselo antes del quince de enero, pero a finales de mayo de 2018, todavía está a la espera de las llaves de una vivienda de protección oficial.

-Si hubiera conocido la PAH antes, no hubiera ocupado un piso de la Administración, hubiera luchado por lo mismo, desde el alquiler. Pero en ese momento, tenía que dejar de pagar y ocupar era la opción más rápida para que mis hijos no se quedaran en la calle.

Cuando Moreno interviene en las asambleas de la plataforma, siempre aconseja a los recién llegados que no ocupen pisos del ayuntamiento o la Generalitat porque “se dificulta la labor a la administración para realojar familias”. A principios de febrero, minutos después de que Moreno se pronunciase, llegó Lidia Martínez a la asamblea por primera vez, notablemente inquieta, agitada. Sus comentarios de indignación por cada nuevo caso que se explicaba en la asamblea delataban su necesidad de hablar, de explotar, como un niño hiperactivo incapaz de no hacer pública su presencia durante toda la hora de clase. “Luego hablas”, le tuvo que decir Moreno, con cariño, con una sonrisa cómplice entre ambas.

Cuando por fin llegó su turno, se rompió. Hacía dos semanas que había ocupado. Hasta el verano de 2017, Martínez vivía en un piso de veinte metros cuadrados, unas calles más debajo de su actual vivienda. Con un sueldo de 600 euros y un alquiler de 300, acumuló una deuda con los propietarios y marchó unos meses a casa de sus padres para valorar sus opciones. Decidió volver, pero se encontró que una pareja había entrado por la fuerza en la vivienda y, aunque trató de hablar con ellos, no logró que se marcharan. En el piso de su familia tenía que compartir habitación con sus dos hijas soportar una mala relación familiar, cansada, decidió ocupar.

Durante los primeros días se dedicó a limpiar el piso para hacerlo lo más habitable posible. Aún conserva los vídeos de cuando entró: manchas de sangre en las paredes del comedor, basura por toda la casa, muebles rotos, colchones viejos y sucios en el suelo, ropa por todas partes, cables arrancados y ventanas destrozadas.

-Cuando empecé a limpiar vi que había muchas pulgas y chinches. Probé con todo tipo de insecticidas, pero volvían a aparecer. Una amiga me recomendó que pintara con el producto más barato porque huele más fuerte y así lo hice. A los dos días no había rastro de ningún bicho.

Ahora ya no, pero un mes después de ocupar todavía se notaba un cierto aroma ácido que solo se disimulaba malamente con la ayuda de un ambientador de canela, unas barritas medio sumergidas en líquido que trataban de edulcorar el aire.

-La primera noche me hice un hueco como pude y dormí ahí mismo -dice mientras con los dedos dibuja un círculo en el comedor-, también encargué una pizza para que en la factura constara que me había instalado y no me pudieran echar. A mí me daba mucho miedo ocupar y no sabía que podía pasar después. Antes de nada, fui a hablar con la asistente social para ver qué solución me podía dar y, delante de la Asociación de Vecinos del barrio me dijo que fuera valiente y le pegara una patada a un piso y me metiera. No quería, me asustaba la idea. Fui a hablar con el patronato. No lograba nada

y empecé a llorar y le pregunté si le tenía que meter una patada a un piso, y me dio a entender, sin decirlo explícitamente, que si entraba en un piso la ley no me podía echar a la calle por tener dos niñas pequeñas. Al día siguiente decidí ocupar.

Cuando Habitatge acudió a hablar con ella, se comprometieron a negociar y buscarle un piso, o incluso negociar un contrato por el que ocupa ahora, pero la falta de un parque de vivienda pública puede demorar el proceso meses o incluso años. Además, aunque hasta la fecha no la pueden desahuciar, con la aprobación de la ley del PDeCAT su panorama cambiaría radicalmente, ya que aparecería la sombra de un desahucio inminente. Y mientras las administraciones no se coordinen para generar más viviendas protegidas, familias como la de Lidia Martínez se verán obligadas a convertirse en nómadas ilegales, de ocupación en ocupación y de desahucio en desahucio, un futuro idílico para las mafias.

En los últimos años, nuevos modelos de vivienda han aparecido en Catalunya. Sostre Cívic es una cooperativa y asociación que se presenta como alternativa a la compra y alquiler de viviendas en el libre mercado.

-Queremos implantar un modelo en el que se ceden las viviendas para su uso de forma indefinida, a cambio de un alquiler menor al precio de mercado- dice Helena Trias, responsable de comunicación de Sostre Cívic.

La cooperativa tiene un edificio en la calle Princesa de Barcelona con cinco pisos. Los inquilinos pagan 9000 euros de entrada, que recuperan si se mudan, y entre 400 y 450 euros de alquiler. Aunque aún está en una fase de pruebas, el modelo de cesión de uso ya ofrece alternativas al mercado inmobiliario. Trias deja abierta la posibilidad de que futuros edificios de la cooperativa se adapten como pisos protegidos y acojan a personas en riesgo de exclusión, de modo que “nadie pueda especular con ellos y se evite que la vivienda pública termine en el mercado”. De modo que el precio del alquiler no se dispare de un año para otro.

Pero mientras las alternativas se desarrollan a fuego lento, el precio del alquiler sube sin cesar, como no es asequible para una gran parte de la población, se plantean dos únicas alternativas: ocupar o comprar. Aunque el número de hipotecas que se firma dista de las cifras de 2008, según datos del Instituto Nacional de Estadística, los españoles vuelven a endeudarse para conseguir un techo, entre febrero de 2017 y febrero de 2018, el número de hipotecas creció un 13'8%. Es muy pronto para aventurarse, pero en la PAH insinúan que, si no se vigila, “puede ser el inicio de una nueva burbuja hipotecaria”. Aunque las condiciones de los bancos para acceder a los

créditos son mucho más estrictas que antes de la crisis, si el precio de los alquileres no baja, las solicitudes de hipotecas no dejarán de subir.

## La última piedra en el camino

“Sísifo me interesa durante ese regreso, esa pausa. Un rostro que sufre tan cerca de las piedras es ya él mismo piedra. Veo a ese hombre volver a bajar con paso lento, pero igual hacia el tormento cuyo fin no conocerá jamás. En cada uno de los instantes en que abandona las cimas y se hunde poco a poco en las guaridas de los dioses, es superior a su destino. Es más fuerte que su roca”, *El mito de Sísifo*, Albert Camus.

La vivienda va más allá de cuatro paredes y un techo, eso lo ofrece cualquier albergue, por precario que sea. Debe ser un lugar en el que, por redundante que suene, poder vivir, con dignidad. Un derecho por el que poder andar por los pasillos sin la necesidad de velas o linternas, donde no sea necesario taparse con diez mantas para entrar en calor y que no requiera pasear hasta la fuente más cercana para almacenar el agua necesaria para lavarse o cocinar en cubos y garrafas. Algo lógico *a priori*, pero que puede convertirse en una meta a la que nunca se llega, en esa roca de Sísifo que vuelve al pie de la montaña cada vez que logra subirla, en una misión que se deviene eterna.

Hace calor. El Sol de mediodía no perdona. Una pizarra en la puerta de Can Vies, centro social ocupa en el barrio de Sants, muestra el menú: paella + vino o refresco + pan = seis euros, tapas = un euro. Dentro de un patio triangular, entre muros de ladrillos sesgados, que permanecen en ruinas desde que en 2014 se inició la demolición del local -se detuvo después de días de batallas campales en las calles del barrio para evitar que lo tumbaran por completo-, algo más de cien personas disfrutaron de un plato de arroz, vegano, y lubrican sus gargantas con frías cervezas marca *KarlsQuell*, icónica bebida del movimiento *punk*, seguramente por ser barata.

La entrada son dos columnas, también de ladrillos, unidas por una viga de metal de la que cuelga un cartel en el que hay dibujado el símbolo okupa -un círculo con una flecha en forma de rayo que lo atraviesa- y “CSA Can Vies”, muy rollo *far west*. Tras ella, la Aliança contra la Pobresa Energètica (APE) organiza un almuerzo para recaudar fondos. En febrero, la APE, con ayuda de la Plataforma de Afectados por las Hipotecas (PAH), con llamativas pelucas azules que simulaban gotas de agua, irrumpió en la sede de Agbar para que se condonara a todas las personas que habían acumulado una deuda con la empresa y estaban “en situación de vulnerabilidad”, es decir, sin ingresos suficientes para afrontar los pagos. Tan solo diez días después de ocupar las oficinas, algunas familias de APE recibieron una carta en la que se les perdonaba la deuda total

o parcialmente, pero tres activistas de la plataforma: Josep Babot, Maria Campuzano y Mònica Guiteras, fueron denunciados por la empresa y ahora buscan dinero para la defensa.

-No entendemos qué criterio ha seguido Agbar en la condonación de deuda, hay miembros que la han recibido y otros que, por ahora, no. Pero que hayan accedido demuestra que teníamos razón- dice María Campuzano, portavoz de APE y encausada por la empresa.

Según datos de la Generalitat de Catalunya, entre 2008 y 2017, el precio del agua subió un 66%. También ha crecido el número de recibos aplazados, de los 1000 que había en 2012, a los 16.000 de 2016, como publicó Ingeniería Sin Fronteras. Pero no todo queda en el agua, según los últimos informes del Ajuntament de Barcelona, en 2017, hasta 70.000 personas tuvieron retrasos en el pago de los suministros, que incluyen también luz y gas.

Griselda T. acumula una deuda de 1800 euros por la luz. Una sonrisa de miel, una mirada tierna bajo unos párpados que no terminan de abrirse, unas cejas cuidadosamente perfiladas y una media melena castaña. Lleva cuatro años de ocupa por accidente. Alquiló un piso con su pareja a un particular, pero, después de varios meses, descubrieron que el piso era de la Sareb, les estafaron.

-Nos cobraba 500 euros al mes, hasta que, al cabo de un año, un hombre del banco vino y nos dijo que ellos eran los propietarios y no el señor que nos dio las llaves. En teoría, el alquiler cubría luz y agua, pero, durante ese periodo, nos cortaron los suministros varias veces, el supuesto dueño nos decía que era un problema de la empresa y, sin que nos enteráramos, la volvía a pinchar.

Después de cuatro años en la ilegalidad, presionar al banco y negociar, Solvia, la empresa que gestiona los pisos de la Sareb, les ha dado un alquiler social de tres años por 200 euros al mes. Cuando descubrieron que eran ocupas, quisieron poner los suministros a su nombre, pero con la luz no hubo manera, aún después de insistir, no lograron un contrato. Hace un año, cambiaron los contadores en el edificio, y, hace cerca de un mes, les llegó una carta conforme tenían que pagar 1800 euros. Ahora, Griselda solo espera que no le corten la luz hasta que firme el alquiler y pueda signar un contrato con la empresa suministradora para empezar de cero, ya que, al no haber registros, la deuda se cancelará.

-Si estás enganchado a la red, la empresa hace un cálculo aproximado de consumo según sus propios estándares y aplica recargos muy elevados- dice la portavoz de APE.

Los retrasos en el pago de facturas son el motivo principal de los cortes de suministros. Según ha publicado el Ajuntament de Barcelona, casi un 1% de los barceloneses sufrió algún corte durante 2016. En Catalunya, ese mismo año, hasta el 1'4% de viviendas fueron privadas de algún suministro básico, unas 100.000 personas.

Existen ayudas para reducir el precio de los suministros o, incluso, para no tener que pagar nada. La misma Agbar tramita un “fondo de solidaridad para el consumo de agua de las familias en riesgo de exclusión”, una medida que les exime de pagar el agua, pero esta rebaja solo actúa en facturas a futuro, es decir, en los recibos que lleguen una vez se accede al fondo. No funciona en los importes previos, así que, si una familia lleva meses o años sin poder pagar, la deuda se mantiene.

El Ministerio de Energía, Turismo y Agenda Digital también ofrece un bono social, una ayuda que puede eximir del pago del suministro eléctrico a los consumidores en riesgo de exclusión social, igual que la ayuda de Agbar, pero para ser catalogado como tal hay que cumplir unos requisitos en la renta anual algo estrictos. Según el Ministerio, hay tres escenarios en los que se puede considerar a alguien en riesgo de exclusión: si no hay ningún menor en la unidad familiar, la renta anual no puede superar los 5639 euros; si hay un menor, a los 7519 euros; si hay dos menores, no puede pasar de 9399 euros. Además, la Administración, local o autonómica, deberá pagar la mitad de la factura. Unas condiciones que Campuzano califica de “totalmente insuficientes” y describe el bono como “un descuento que no responde a la pobreza energética y excluye a mucha gente que tampoco puede pagar”. El Ajuntament de Barcelona asegura que “un 43% de las personas atendidas por pobreza energética en la ciudad, quedan desprotegidas con el bono del gobierno”.

En Can Vies, un oasis temporal, una pausa de un día en el camino, Maricarmen Gómez, una mujer de cincuenta años, aunque se ve más joven, luce una melena rubia ondulada, pantalones tejanos y una camiseta rosa chillón que va a juego con su pintalabios. Serpentea entre los comensales de lado a lado del centro para asegurarse que todo está en orden y en busca de un lugar donde ensayar un *show* que reserva para más tarde, una tarea de alto riesgo porque la mayoría de asistentes están de pie por la escasez de sillas y bailan las canciones que interpreta *Colectivo Samba*, así que cualquier pequeño empujón puede suponer un desastre de cientos de granos de arroz por el suelo.

Gómez llegó a la Aliança contra la Pobresa Energètica hace casi tres años. Con una pensión de incapacidad de 390 euros al mes, acumuló una deuda por el impago de suministros de casi 2000 euros. Una mañana de invierno descubrió que por mucho que

pulsara los interruptores de su casa nada ocurría, le habían cortado la luz y el gas. Acudió a Servicios Sociales, se pusieron en contacto con su proveedora y, al cabo de una semana, recuperó los suministros.

-A los pocos días volvía a Servicios Sociales y me hicieron el informe de vulnerabilidad, lo que me aseguraba que, durante al menos un año, no me cortaran ni la luz, ni el agua, ni el gas. Aunque vivo intranquila porque con el nuevo bono social, si no pagas en cuatro meses, te pueden cortar los suministros- comenta Gómez.

En 2015, se aprobó en Cataluña la ley 24/2015 por el derecho a la vivienda y de medidas contra la pobreza energética. Aunque el Tribunal Constitucional tumbó la primera parte, los artículos referidos a los suministros se mantuvieron. En el texto se recoge que las empresas proveedoras deben contactar con los Servicios Sociales de los respectivos municipios antes de cortar ningún suministro, y si el sujeto en cuestión es una persona o familia en riesgo de exclusión social, no se le puede privar ni de luz, ni de agua, ni de gas, aunque no pague, una medida que contradice las normas del bono social.

En las oficinas de Habitatge de Barcelona se instalaron los Puntos de Asesoramiento Energético (PAE), un servicio que el ayuntamiento instaló, en un inicio, para asesorar sobre la eficiencia energética, pero que han evolucionado y se encargan de atender a los afectados por pobreza energética y evitar que se queden sin suministros las familias en riesgo de exclusión. Aunque todavía les llegan casos de cortes ilegales, en la Aliança de la Pobresa Energètica dicen que cada vez son menos frecuentes.

-Remunicipalizar los suministros es una solución para que las administraciones locales aseguren, bajo el control ciudadano, que no se producen cortes ilegales, se garantice el acceso a suministros y se perdonen las deudas- propone Campuzano.

A los cinco minutos de empezar la entrevista con Maricarmen Gómez, un número desconocido llama a su móvil: “¿diga?, ¿diga?, ¡¿diga?!”, nadie responde, cuelgan.

-Este número me llama cada día desde hace casi una semana, pero nunca responde nadie. Por el agua no, pero por luz y gas, no paran de llamarme, me envían correos electrónicos, SMSs y hasta cartas donde dicen que me llevarán a juicio, pero son falsas, es una plantilla que usan para asustarte, pero luego no lleva a nada, aunque la primera vez que vi una casi me da algo.

Según datos del Observatori DESC, un 19% de las familias que tienen deudas con las empresas suministradoras reciben algún tipo de acoso, igual que Gómez. En las asambleas de APE es un tema recurrente, todos los asistentes que llevan tiempo con deudas afirman haber recibido llamadas y presiones por parte de las proveedoras.

Aunque con el informe de vulnerabilidad no se pueden cortar los suministros, la deuda se mantiene mientras la empresa decida no perdonarla o la administración la abone.

-Las empresas subcontratan servicios o despachos de abogados para que acosen a los clientes con deudas, a veces de tan solo 100 euros- añade María Campuzano.

En Can Vies, enmarcadas en un gran grafiti mural azul y naranja que representa las protestas de 2014 en el barrio para que no se derribara el edificio, bajo unas letras que escriben “poder popular”, Maricarmen Gómez y seis compañeras más de APE interpretan, en un teatrillo poco ensayado, una asamblea rutinaria en la sede de la Aliança contra la Pobresa energètica para todos los asistentes que no saben cómo funciona la plataforma.

-¿Ya estamos todas? ¿Esperamos un poco más o empezamos ya? ¿Cuántas venís por primera vez?- dice una de las actrices amateurs mientras otras tres levantan la mano.- Ante todo bienvenidas, estáis en APE y aquí os ayudaremos si no podéis pagar los suministros o si os los han cortado.

Después de la presentación, la falta de experiencia se hace patente. Algunas no se saben su papel y entran a destiempo, tarde o demasiado pronto. Es curioso que algo que viven cada miércoles en las asambleas, luego les cueste llevarlo a cabo en la ficción. Como el resto del elenco, Gómez ríe de los nervios, de la felicidad que otorga hacer el ridículo cuando tienes toda la intención de hacerlo.

La obra cambia por completo cuando cuentan sus casos en las reuniones o cara a cara. La comedia da paso al drama. Hace poco más de un año, a Maricarmen Gómez no le querían renovar el informe de vulnerabilidad en Servicios Sociales. Tuvo que reunirse, junto con la plataforma, con el ayuntamiento para que se lo volvieran a hacer. Además, logró que le pagaran un 40% de la deuda que tenía con el gas.

-Esa deuda se quedó en unos 800 euros, pero ya debe rondar los 1000 de nuevo- dice entre trazas de angustia.

Al ser una persona en riesgo de exclusión, las facturas actuales por los suministros no suelen pasar de los 30 euros, una cifra mucho más asumible para ella, pero para ponerse al día primero debe desquitarse de la deuda. Y, de mientras, se vuelven a acumular las facturas, después de bajar la ladera, toca empujar la piedra de nuevo, pero, tras tantas batallas libradas, y ganadas, en los últimos tres años, ya no titubea en enfrentarse a su futuro, “es más fuerte que su roca”.



# Bitácora

## Semana 1 (6-12 noviembre)

Llevo un par de semanas debatiendo conmigo mismo qué trabajo hacer. Dudaba entre un análisis sobre la cobertura de la prensa de los atentados de Barcelona y Cambrils, ya que cuando ocurrieron en Barcelona trabajaba en La Vanguardia y me enviaron a cubrirlos y, entre estampida y estampida humana, pude ver cientos de ejemplos de emisiones en directo sensacionalistas donde acosaban a las personas que habían permanecido encerradas en comercios, mostraban primicias y valoraciones que aumentaban la alarma social, y hacían públicos datos nada contrastados que días, o incluso horas, después se desmentían, otorgando gran caos al espectador.

Pero cansado de hacer trabajos analíticos en la ESO, bachillerato y a lo largo de la carrera, me he decantado por el tema que había pensado antes del verano, aunque modificado. Y ya que he estudiado periodismo, hacer algo de periodismo. En un origen me planteé hacer un documental sobre las familias de la Plataforma de Afectados por las Hipotecas (PAH) que habían ocupado un bloque de viviendas en la calle Aragón, pero tener que hacer una memoria en vez de rodar el documental y la falta de un enfoque claro sobre qué contar me han hecho cambiar de idea. Mi idea ahora es hacer un gran reportaje narrativo sobre la evolución de los desahucios en Barcelona, enfocado en el éxito de la lucha social de la PAH, seguramente en forma de libro, para poder tomarme las libertades estilísticas y estructurales que me convengan.

## Semana 2 (13-19 noviembre)

*Teoría e historia de la noviolencia*, Jesús Castañar. Con esta lectura he comprendido el activismo que ejerce la Plataforma de Afectados por las Hipotecas (PAH), fundamentando sus métodos de acción en una corriente de lucha noviolenta sociopolítica. La PAH se ha convertido en la gran representante de la resistencia noviolenta, pero, aunque sus métodos no son innovadores, es difícil encontrar precedentes directos. Lo que le da un valor todavía más significativo al resultado de la actividad de la PAH. El único suceso histórico similar es la resistencia pacífica y asamblearia en Parihaka, Nueva Zelanda, donde los maoríes se opusieron a la

expropiación colonialista británica para seguir viviendo en sus tierras a mediados del siglo XIX.

### **Semana 3 (20-26 noviembre)**

*Desobediencia civil*, David Thoreau. Al leer desobediencia civil se entiende mejor la lucha que mantienen plataformas como la PAH desde un punto de vista más filosófico y moral. Thoreau tacha la autoridad del gobierno de impura, por lo que no puede tener derecho absoluto sobre el pueblo, así que cabe preguntarse si la democracia que conocemos es la última mejora posible de gobierno. Con ello pienso en el modelo de la PAH, como una forma de hacer política de un modo más directo, y que funciona.

### **Semana 4 (27 noviembre-3 diciembre)**

*La influencia del discurso sobre cambio social en la agenda de los medios. El caso de la Plataforma de Afectados por la Hipoteca*, Laura Alonso Muñoz y Andreu Casero Ripollés. El análisis de Alonso y Casero muestra cómo la PAH no solo ha logrado trasladar sus demandas y protestas a los medios, sino que lo ha colocado con su propio enfoque. Que los medios se posicionen a favor de la PAH supone un enclave vital para el éxito de la plataforma. Es también muy significativo que, en general, los medios den por hecho que una plataforma ciudadana tiene razón y no las grandes empresas del sector: bancos, inmobiliarias, fondos de inversión... que en múltiples ocasiones son accionistas o les ingresan grandes sumas de dinero a través de la publicidad.

### **Semana 5 (4-10 diciembre)**

*La sociedad noviolenta (Conversaciones con Pepe Beunza)*, Pere Ortega. Este libro me ha permitido buscar modelos de movimientos como la PAH en la historia reciente de España, pero no existe ningún ejemplo claro. Sí que he situado a la PAH en una corriente de política pragmática ejercida al margen de los partidos políticos, es decir, un modelo hábil de democracia directa. Pero lo importante de esta política es hacerse realmente fuerte para que sus protestas sean recogidas por los partidos, una vez los medios ya les dan apoyo, lo que buscan es que los partidos también lo hagan y poder llevar a cabo sus propias reformas.

## **Semana 6 (11-17 diciembre)**

*Acción directa noviolenta y desobediencia civil*, Paco Cascón. Basándose en los escritos de Gene Sharp sobre las acciones noviolentas, Cascón agrupa las posibles acciones de protestas noviolentas en diez fases que culminan en un programa constructivo que genera alternativas a la situación de injusticia por la que se protesta. Aunque no creo que la PAH siga todas ellas, ya que el texto más que manual es una guía, un catálogo de opciones, me sirve para, al tratar el fenómeno, fijarme en qué tipo de actuaciones llevan a cabo para trascender su mensaje.

*Los nuevos anarquistas*, David Graeber. Aunque no se puede calificar a la PAH como una plataforma anarquista, hay elementos que comparte con esta ideología, como reinventar la democracia en un modelo más horizontal a través de la acción política. Aunque en la PAH se desvinculan de todo movimiento político e ideológico, podemos pensar que su modelo organizativo y de actuación son sus bases ideológicas.

## **Semana 7 (15-21 enero)**

Después de casi un mes de pausa en el trabajo por la acumulación de exámenes y trabajos de otras asignaturas, reprendo el proyecto.

Tras semanas de mails y *What's Apps* intentando quedar, entrevisto a Jordi Mir, profesor de Humanidades en la Universitat Pompeu Fabra especializado en movimientos sociales, activista, redactor de El Diario. Después de la entrevista veo hasta qué punto es revelador como V de Vivienda, plataforma previa a la PAH desarrollada en un ámbito de crecimiento económico, luchaba en 2006 por los derechos de las personas que no podían acceder a la vivienda y, con el estallido de la crisis, cómo tuvo que adaptarse a proteger las hipotecas de todas aquellas personas que, de repente, no pudieron pagar la deuda e iban a ser desahuciadas. Mir me explica que es difícil encontrar plataformas como la PAH, ya que esta es un modelo de éxito y, aunque se han impulsado modelos parecidos en otros ámbitos, no han tenido los mismos resultados. Dos elementos importantes de la PAH son: los problemas por hipoteca y alquiler se viven en toda España, lo que ha fomentado la creación de más de 200 asambleas en distintos municipios, mucha más fuerza comunicativa; la PAH tiene la capacidad real de empoderar a los afectados, incluso cuando ya han resuelto su situación personal, muchos siguen acudiendo porque han derivado su propio conflicto en un objetivo común. Gracias a la entrevista, también tengo más presente la actuación de otras plataformas que nacen a rebufo de la PAH e imitan sus métodos de actuación: la Aliança contra la

Pobresa Energètica, que lucha por el acceso garantizado a los suministros básicos y el Sindicat de Llogateres, que asesora y lucha de un modo similar a la PAH, pero centrándose únicamente en casos de alquileres.

### **Semana 8 (22-28 enero)**

Asisto por primera vez a una asamblea de la PAH de Barcelona, en esta ocasión, sin intención de obtener nada, simplemente una primera toma de contacto, una presentación no formal que me permita conocer cómo funciona la plataforma. Pero a los veinte minutos empiezo a tomar notas, un hombre acude a la plataforma porque tiene una orden de desahucio y el portavoz le recrimina que ya le pararon una vez el desahucio y desde entonces no volvió a ayudar, y que la gente no puede venir solo cuando tienen carta de desalojo porque no son una ONG. Una rápida y efectiva forma de desidealizarme de cualquier posible mitificación inicial sobre los afectados.

Durante la asamblea me llama la atención Fair Lady, una mujer que viene por primera vez a la PAH, no sé por qué, pero es el único caso del que he tomado notas. Soltera, en paro, con una niña y con una orden de desahucio, aunque suene duro, a primera vista es solo un caso más. Llego totalmente derrumbada. Me planteo hacerle un seguimiento para ver cómo evoluciona desde este primer día.

También empiezo a leerme todas las leyes vigentes, o resúmenes de estas, que afectan a la vivienda y publicaciones de la propia PAH de Barcelona para ver en qué focos se centra.

### **Semana 9 (29 enero-4 febrero)**

Es la segunda vez que acudo a la asamblea. Realizo mi primera entrevista a Úrsula Moreno, una mujer muy delgada, físicamente consumida, pero a la vez muy activa y jovial, que vive de ocupa con su familia en Hospitalet de Llobregat. En la PAH ya es una activista veterana, pero hasta llegar a la plataforma nunca había militado en ningún partido ni acudido a ninguna asamblea. Hoy es voz cantante.

También puedo ver como Fair Lady ha cambiado su actitud por completo. El primer día se presentó entre sollozos, después de unos pocos ánimos y consejos iniciales, viste la camiseta verde de la PAH BCN, hace bromas con los activistas, plantea eslóganes para una campaña contra CaixaBank y propone organizar meriendas para recaudar fondos.

Después de una tutoría con Xavi compro, por recomendación suya, el libro *La madre*, de Gorki.

### **Semana 10 (5-11 febrero)**

Acudo por primera vez a un desahucio en la calle Ferran, muy cerca del Ajuntament de Barcelona. Al principio, empiezo a describir la escena en mi libreta desde la distancia, una vez empiezan a acumularse los activistas me acerco y entablo conversación con algunos de ellos, Mohammed y Enrique principalmente que, a la espera de la comitiva encargada del desahucio, me cuentan sus respectivos casos.

Me sorprende la facilidad con la que se resuelve el desahucio. Cuando llega la comitiva, cuatro activistas de la PAH y Edu, el futurible desalojado, se reúnen y en cuestión de minutos queda aplazado. Llamen de la Barceloneta, la Associació de Veïns de l'Òstia tiene otro desahucio y piden ayuda para pararlo. La mayoría de los activistas deciden ir y los acompaño. Casi todo son mujeres. A mitad de camino, se nos pone a llover, llovizna que desemboca en una tormenta con rayos y granizo, que obliga a los activistas a refugiarse bajo los estrechos balcones de la Barceloneta a la espera de la nueva comitiva. Hay quién no le importa la fuerte lluvia y se lanza al asfalto a gritar "de norte a sur, de este a oeste, la lucha sigue, cueste lo que cueste". Una mujer acude a parar el desalojo con un paraguas de La Caixa, lo que la convierte en mofa de sus compañeras.

Después del desahucio y hablar con algunos miembros empiezo a plantearme que el formato elegido en un inicio, tal vez, no es el más adecuado, y que sería mejor dedicar crónicas a hablar sobre problemas específicos en materia de vivienda, aunque no tengo muy claros los capítulos, solo he pensado en hablar de cómo han evolucionado los desahucios desde que la PAH se creó, pero me planteo hablar sobre ocupaciones.

Entrevisto en una misma tarde a Marta Salgot, Mercedes Castro y Sonia Galindo. No conozco sus respectivos casos, así que las entrevisto con un cuestionario estándar. Con Mercedes y Sonia no termina de funcionar, aunque también imagino que dependerá de las ganas de hablar que tuvieran en ese momento. Con Marta Salgot me es mucho más efectivo y puedo conocer su caso con mayor profundidad. Pasó de vivir con un sueldo mensual, sumando el de su marido, de 6000 euros a casi perder la casa, un claro ejemplo de que cualquiera, o casi cualquiera, puede verse en esta situación.

Esa misma semana también es el desahucio de Fair Lady, otra vez en la Barceloneta. Acuden pocos miembros de la PAH porque las probabilidades de parar el desahucio sin necesidad de que viniera comitiva eran bastante altas, pero aun así, por si acaso, vienen

catorce activistas. Mientras esperamos, me encuentro con Esteban, un antiguo amigo sintecho que hacía un par de años que no veía, va a lavarse en las duchas de la playa. Irónica coincidencia. Cuando años atrás conocí a Esteban y otros sintecho aprendí el rechazo que muchos tienen a las pensiones y albergues, es común que, si no hace un frío excesivo, los sintecho prefieran vivir antes en la calle que en ciertas pensiones, donde hay que hacer largas colas para acceder, sin tener claro entrar, hay que pasar controles, cumplir ciertas exigencias, cumplir un horario, compartir espacio con desconocidos...

En la calle Vila Joiosa, donde vive Fair Lady, José Antonio Quiles, afectado y activista, me explica el caso de Shirley Gutiérrez, que pasó meses alojada en una pensión-hotel a la espera de un piso de protección oficial, lo que me da la idea de una crónica sobre la vivienda pública y los retrasos en la entrega de pisos. También, después de comentar con José Antonio como está el mercado de la vivienda en Barcelona, pienso en escribir sobre la turistificación y la subida del precio del alquiler, lo que ya me da tres posibles capítulos para el trabajo.

En las asambleas hace mucho frío, es mejor no quitarse el abrigo. Me llama la atención una joven recién llegada que está muy nerviosa y dice haber ocupado un piso hace pocos días, Lidia Martínez. Tiene una breve conversación con Úrsula Moreno, también ocupa, aunque Lidia no lo sabe.

Además, aprovechando que aún no empiezan las clases, leo, leo y leo artículos de prensa antiguos, leyes, sentencias y otros documentos públicos para comprender poco a poco cómo funciona el mercado inmobiliario y las consecuencias que se derivan del modelo actual. También leo, poco a poco, *La madre*.

### **Semana 11 (12-18 febrero)**

He acudido a una ocupación de una oficina de CaixaBank por parte de la PAH Barcelona en la calle Aragó con Casanovas. Se ha producido una victoria parcial, de los cuatro casos que querían negociar han encontrado solución para tres y uno ha quedado en el aire. A la mañana siguiente, la mujer que aún tenía que resolver su caso ha vuelto a las oficinas, no para ocupar, pero para molestar un poco. Lo importante no es protestar un día sino ser una mosca cojonera, insistir, insistir e insistir, la constancia y la paciencia.

Durante la ocupación también entrevisté a José Antonio Quiles y hablo por primera vez con Najat Yedri, que al margen del espectáculo que monta cada vez que coge el

megáfono, por lo poco que me cuenta, me da la sensación de que tiene una historia interesante detrás, así que le pido una entrevista.

Voy al desahucio de Theo David, que la plataforma ha parado, pese algunas complicaciones a la hora de la negociación. Cuando termina, puedo hablar un rato con Lidia Martínez porque compartimos trayecto en el metro, me explica su caso, aunque le pido una entrevista para detallarlo mejor y poder visitar el piso que ha ocupado.

### **Semana 12 (19-25 febrero)**

Me entrevisto por primera vez con Shirley Gutierrez en una sala cercana a la asamblea de la PAH, que también pertenece a la plataforma. Al principio estamos solos, pero empiezan a llegar varios activistas y noto como Shirley se cohibe un poco a la hora de hablar, como yo tampoco estoy del todo cómodo rodeado de miembros de la plataforma que no me conocen y se preguntan qué hago ahí, prefiero terminar la entrevista rápido y concertar una nueva para otro día y en un lugar donde podamos tener más intimidad, porque Shirley me ha hecho saber que tiene ganas de hablar, pero las circunstancias no la han dejado.

Voy a un pleno del Ajuntament de Barcelona en el que está previsto aprobar una moción impulsada por la PAH para aumentar el parque de viviendas públicas en la ciudad. Es curioso como el PP, un partido que ha vetado decenas de leyes que habrían acabado con los desahucios en el país, ahora pide responsabilidades a Colau porque en Barcelona todavía hay desalojos.

Al salir de trabajar, me paso un rato por la fiesta del noveno aniversario de la PAH, aunque no me es muy útil, tan solo hablo un rato con Fair Lady, con Najat y con Mohammed, y me hace gracia ver a Lucía Delgado, la portavoz de la plataforma, liarse un cigarrillo en mitad del concierto, como una adolescente en las fiestas de La Mercè.

### **Semana 13 (26 febrero-4 marzo)**

Viajo hasta Esplugues para entrevistar de nuevo a Shirley. Me hace una ruta por su barrio, la misma que unos meses atrás seguía a diario para llevar a sus hijas a clase, y puedo ver el parque donde durante los más de seis meses que estuvo en una pensión, llevaba a sus hijas a jugar para no tenerlas encerradas, el Hotel Esplugues, donde los trabajadores la saludan, normal después de tanto tiempo ahí, y una pequeña carpa de piedra donde cada día, hasta tener un piso, desayunaba, almorzaba, cenaba y hacía los

deberes con sus hijas. También puedo ver su piso, aunque desordenado y sin amueblar, es muy acogedor, de un estilo rústico.

Entrevisto a Najat Yedri, intuí bien en lo de una historia interesante, aunque me quedé corto, muy corto. La vida de Najat me da para un único trabajo de fin de grado, o dos, pero me pide que no cuente ciertos puntos porque hay un riesgo real de sufrir consecuencias si, de algún modo, un familiar o conocido lo leyera. Para evitar problemas mientras trata de arreglar su situación, prefiero descartar explicar su vida en el trabajo y centrarme en su faceta de activista, una máquina todoterreno. No descarto tratar su historia más adelante para algún otro proyecto, pero por ahora no es necesario. En el trabajo quiero que cada crónica se pueda leer por sí sola, y dedicar un texto exclusivamente a hablar de una persona, rompería con el estilo general que tengo en mente. También me recuerda a la novela que estoy leyendo, *La madre*, una mujer que jamás había sido activista ni luchado por ninguna causa social, que casi acaba abanderando un movimiento. Me enseña fotos de sus primeras asambleas y acciones hace un año a las que iba con pañuelo, algo que cuesta creer conociéndola ahora.

Quedo con Lidia Martínez en su casa, donde están sus dos hijas también. Después de un par de horas hablando siento que me ve más como a un terapeuta que un periodista, solo que estamos en una mesa cara a cara no en un diván. Horas después me envía un mensaje donde confirma mis sensaciones. Después de esta entrevista y recordando la de Úrsula Moreno perfiló mejor la crónica sobre ocupación, la última opción en la lucha por conseguir un techo digno.

Cae en mis manos la opción de viajar a Madrid con la PAH de Barcelona para una manifestación en la sede del PP para que no vete una ley que han propuesto. Una manifestación a la que acudirán afectados de toda España. Quiero ir, pero muy a mi pesar tengo que renunciar porque trabajo. Una gran lástima me hubiera encantado poder retratar la travesía.

### **Semana 14 (5-11 marzo)**

En la tutoría con Xavi le planteo ya la estructura del trabajo. Cinco crónicas, conectadas pero independientes a la vez, que sigan un orden temático pero que no sea necesario leerse la anterior para entender la siguiente. Aunque mantengo la idea del formato del libro, planteo que este esquema me abre más opciones en caso de querer publicar el trabajo. Después de asistir a desahucios, entrevistarme con afectados veo que centrarse en las hipotecas es algo totalmente desfasado. Como cada caso es un mundo, decido

que hacer un único gran reportaje es absurdo porque las conexiones entre historias quedarían muy forzadas. Sigo con la idea de mantener el enfoque inicial, el éxito de la lucha social, pero prefiero hacerlo de un modo más sutil y que, aunque cada capítulo cuente con esa idea de fondo, tenga también un enfoque individual. Escribiré sobre: 1) Cómo ha evolucionado la PAH y como ha cambiado el paradigma de la vivienda desde sus inicios; 2) la ocupación como la última opción y herramienta de presión; 3) la turistificación masiva y su relación con la subida del precio del alquiler, principal causa de que aumenten los desahucios; 4) La falta de vivienda pública y la especulación de fondos inversores que han generado las administraciones, la causa de que no haya alternativas para acceder a una vivienda; 5) la pobreza energética en cuanto, después de todas las complicaciones que supone tener una vivienda, es importante el acceso a los suministros para que se pueda vivir dignamente.

Al terminar la tutoría marché rápido a Barcelona porque la PAH y el Sindicat de Barri del Poble Sec han ocupado las oficinas de Norvet Negotial SL, un fondo inversor de Israel. Llego bastante tarde y no puedo acceder al edificio, así que me espero fuera, rodeado por seis furgones y dos coches patrulla de los Mossos d'Esquadra, y uno de la Guardia Urbana que tiene cortado el tráfico, mientras me cuentan por *What's App* los movimientos de dentro. Los agentes se colocan en fila india frente a la puerta, y veinte tanques humanos entran como si fueran a desactivar un comando terrorista. Los activistas salen por su propio pie, que irónico ver que había más antidisturbios que ocupantes. En la salida conozco a Antonio Pérez, vecino del bloque que la PAH ocupó en la calle Aragó y quedo en hacerle una entrevista en breves.

Me dirijo a la frontera entre la Barceloneta y el Born, donde la PAH se ha reunido para ocupar las oficinas de ADIF para negociar el caso de José Luis, que tenía un desahucio con fecha abierta, es decir, que la policía podía ir cualquier día y a cualquier hora y echarle. Tras los miembros de la plataforma y de algunos periodistas convocados, en un alarde de atletismo, salto la valla de seguridad como si de un potro se tratara y pienso que por primera vez me han sido útiles las clases de Educación Física. Después de negociar durante unas pocas horas, ADIF cede a las peticiones de José Luis.

De vuelta a casa, pienso que a las asambleas se acude por necesidad, pero la convivencia, la terapia colectiva, los ánimos y apoyos compartidos son lo que les lleva a obtener victorias.

### **Semana 15 (12-18 marzo)**

Termino de leer *La madre*. Me fascina el retrato, aunque en otra época, de una mujer abyecta de toda causa política o social que, cuando sin quererlo, se ve en medio de una lucha, en una causa que nunca pensó que podría ser suya, por empatía, decide aprender de cero y dejar de vivir para ella, y empezar a vivir por los demás, por un objetivo común.

Temerosos y convencidos de que el PP vetará la Ley Vivienda PAH para que no se pueda votar en el Congreso de los Diputados, la plataforma organiza un escrache a Ciudadans, aunque a priori pueda parecer absurdo, no lo es. El PP, por sí solo, no puede vetar la ley y necesita del apoyo de otro grupo parlamentario, como Unidos Podemos y el PSOE ya se comprometieron a no vetarla, solo queda Ciudadans. Los miembros de la PAH desfilan por la Diagonal con pancartas y banderas hasta llegar a la sede del partido, empapelan las vitrinas, e intentan que algún representante del partido baje a la calle para pedirle que deje que la ley se debata. No baja nadie. Si el PP veta la ley, aún quedarán unos días de margen para que Ciudadans decida su postura, así que los activistas marchan, dejando una huella muy visible por culpa de las pegatinas y los carteles, con la advertencia de volver.

### **Semana 16 (19-25 marzo)**

Después del veto del PP, la PAH vuelve a la sede de Ciudadans con las mismas exigencias de unos días atrás. Aunque nubes de tormenta amenazan con bajar desde el Tibidabo, los afectados se plantan en la calle, algunos cuentan sus casos, otros piden que dejen que se debata la ley y Najat, una *show-woman* que todavía no ha explotado su talento innato como animadora sociocultural, agarra el micrófono y empieza a improvisar cánticos, grita y grita aun cuando se queda sin voz, pero lo increíble es que logra que los afectados, hasta entonces silenciosos, discretos, se animen de tal modo que parezca que haya cientos gritando cuando, con suerte, debe haber treinta. Mientras Najat monta el circo hablo por primera vez con Irene Sánchez, que en un rincón de la calle Balmes me cuenta su caso y le pido una entrevista para detallarlo.

Unos días después, entrevisto a Irene Sánchez ya con más calma. También hablo con Lucía Delgado, portavoz de la PAH, y le pido una entrevista, no lo había hecho antes porque quería aprender todo lo posible en materia de vivienda: leyes, ordenanzas, datos y estadísticas, cómo funciona la plataforma... y así encarar mejor las preguntas.

### **Semana 17 (26 marzo-1 abril)**

He quedado con Lucía en la sede de la plataforma, llega tarde, lo que aprovecho para tomar el Sol en la calle. Subimos la persiana, algo atrancada y, una vez dentro, empezamos la entrevista. Después de un rato hablando me dice que mañana darán una rueda de prensa delante del edificio de Aragó 477, mi escenario inicial para el trabajo.

Calculo mal la ruta con el *Maps* y llego un poco tarde, pero ahí está Lucía frente a cinco cámaras y el doble de micrófonos. Tomo algunas notas. Cuando la rueda parecía haber terminado llega Raquel Rolnik, ex relatora de la ONU por la vivienda digna, que está de paso por Barcelona. Muy amablemente nos atiende unos minutos. Me asombra la tensión que generan sus palabras mientras en un rostro permanece una sonrisa perenne. También conozco a Karima, una ocupa del edificio, le comento que esa misma tarde tenía una entrevista programada con Antonio en su piso y me dice que después de hacérsela, la podré entrevistar a ella también.

Vuelvo al edificio a las cinco de la tarde, la hora que había programado con Antonio para entrevistarle, me dice que va un poco justo de tiempo porque tiene que ir a buscar a su hijo. La hora la había elegido él. Después de aplazar la entrevista por decimoquinta vez empiezo a sospechar que, en realidad, no tiene muchas ganas de hacerla. La PAH sigue en el edificio, están rodando un *spot* en la azotea, con vistas a la Sagrada Familia, normal que Norvet quiera especular con el edificio, es todo un caramelo para turistas. Ahí está Karima, le digo que he quedado con Antonio pero que tengo que esperar a que vuelva, me ofrece a ir a su piso de mientras y aprovecho para entrevistarla. Bajando las escaleras puedo ver alguna ventana rota y las puertas blindadas antiocupas que ha instalado Norvet. Al cabo de dos horas llega Antonio y, al fin, puedo entrevistarle también, aunque su ausente intención de explayarse termina de confirmar mis dudas sobre su interés en ser entrevistado.

Los siguientes días me dedico a leer *Vides Hipotecades*, de Ada Colau y Adrià Alemany, ambos fundadores de la PAH. Debo buscar información sobre el número de pisos vacíos que hay en la ciudad y cómo afectan al mercado de la vivienda.

### **Semana 18 (2-8 abril)**

Después de meses de calle, entrevistas y leyes, por fin empiezo a escribir. Pero antes leo un par de veces *El rastro en los huesos*, de Leila Guerriero, un texto que recuerdo trabajar el curso pasado en periodismo cultural que cuenta una historia de éxito, de

cómo un grupo de personas cambió un paradigma, un país, algo que me recuerda a la intervención de la PAH en el panorama de la vivienda.

Ya redactada se la envió a Xavi, pero por algún extraño motivo que aún sigo sin comprender, el texto se me guardó en dos partes distintas del ordenador y envié un documento que estaba inacabado y sin corregir, así que, aunque hemos hecho tutoría y comentado algunos aspectos a mejorar o perfilar del estilo, la reunión no ha podido ser tan útil como pretendía.

### **Semana 19 (9-15 abril)**

Me chivan que la PAH de Hospitalet tiene planeado acampar en la plaza del ayuntamiento para exigir ayudas para una familia que va a ser desahuciada. Instantáneamente, pienso en Úrsula Moreno y en poder contemplar una escena que en su día me perdí, ya que ella acampó también frente al Ajuntament d'Hospitalet de Llobregat hasta que le prometieron un piso de protección oficial. Efectivamente, un grupo de activista se planta con pancartas y un megáfono en la plaza, frente al edificio del ayuntamiento, pero al final no acampan, hablan con miembros de la administración, negocian y marchan.

Cuando veo que ya no va a pasar nada más, pillo el metro y me voy hasta el distrito del Poblenou, donde la Comissió d'Habitatge del barrio ha organizado una mesa redonda para hablar de los alquileres con un representante de la asociación de vecinos de Barcelona, uno del Sindicat de Llogateres y dos de la PAH. Profundizo algo más en los efectos de la subida de alquiler y puedo hablar con Quim Roca del Sindicat.

También aprendo sobre un nuevo método reivindicativo que pretenden poner en marcha, las “mudanzas de protesta”. Una vecina del Poblenou ha decidido abandonar su piso después de intentar negociar con el fondo que lo ha comprado y, con el Sindicat, organizarán una pequeña manifestación durante el traslado de la vecina para hacer su caso más visible.

### **Semana 20 (16-22 abril)**

Voy a una asamblea de la Aliança contra la Pobresa Energètica (APE) por primera vez, aunque veo muchas caras conocidas de la PAH. Aprendo algunos conceptos básicos en materia de energía, esenciales para llevar a cabo el trabajo.

La acumulación de trabajos y exámenes me obliga a reducir el ritmo de trabajo.

## **Semana 21 (23-29 abril)**

Releo el libro *La Barceloneta, records d'un barri* para refrescar algunas de sus peculiaridades y su historia antes de visitarlo, otra vez.

Me paso el día entero en la Barceloneta. Llego a las 9:30 y entrevisto a Sebas Huguet, fundador de la plataforma La Barceloneta Diu Prou, un hombre de barrio al que entrevisté hace dos años y todavía es estandarte de la lucha vecinal. Justo después tenía programada otra entrevista con una vecina, pero me la cancela cuando me dirigía a su puerta. Por la tarde tengo otra, pero hasta entonces, me toca esperar, así que me dedico a dar vueltas por el barrio, recorrer las mismas calles barrocas, industriales, por las que ya he paseado tantas otras veces, a ver si descubro algún detalle nuevo, alguna nueva peculiaridad en este mar de cultura popular. Voy a comer a la Cova Fumada, uno de mis bares de tapas favoritos, aunque normalmente no voy solo. Para ser justos, gozo de la compañía de dos jóvenes inglesas a las que no conozco ni conoceré, pero el dueño nos ha sentado en la misma mesa, algo típico en el bar. Por la tarde entrevisto a Jordi Casòliba, vecino del barrio de toda la vida, hace muchos años que lo conozco y las conversaciones sobre el barrio y las anécdotas de su bloque son más que una costumbre, pero cada vez que hablamos descubro algún dato o alguna nueva particularidad, como que las ancianas adorables que había visto unos minutos antes reunidas en la plaza, a primera vista una imagen tierna, nostálgica, son unas expertas contrabandistas de tabaco.

## **Semana 22 (30 abril-6 mayo)**

Entrevisto a Maria Sansolí, hace un par de años quise entrevistar a su padre porque después de vivir toda la vida en la Barceloneta, les subieron el alquiler y tuvieron que marchar del barrio, pero, aunque en un inicio accedió, la entrevista terminó siendo por correo electrónico y sin poder publicar su nombre. Como con Maria, compañera de la carrera, tengo mucha más confianza y sé que conoce bien su propio caso por muy absurdo que suene, le pido la entrevista directamente a ella, que accede encantada. Tras contarme sus desdichas hace hincapié en que para ella los turistas no son los culpables, sino que lo son los inversores privados que especulan con viviendas.

Hablo con Helena Trias, de Sostre Cívic, que me explica un modelo alternativo al mercado de vivienda actual, apartado de la especulación y con una intención de integrar a los vecinos de sus bloques en una comunidad real y proactiva, en la que ellos mismos gestionan los espacios comunes, deciden qué equipamientos instalar: una biblioteca

privada, una sala de ocio.... Le pregunto sobre si es una alternativa para todas aquellas personas que no pueden comprar o alquilar a precio de mercado porque no tienen suficiente dinero. Queda claro que por ahora no, pero que si el modelo crece podría extender sus alas y generar edificios de protección oficial para realojar familias en riesgo de exclusión.

Tengo una entrevista con Judit Bover, de Acció Raval, una plataforma que lucha contra la mafia de las viviendas ocupadas convertidas en narcopisos. Me interesa especialmente su visión sobre la reforma que el PDeCAT propone para la Ley de Enjuiciamiento Civil. Mantiene una postura crítica, siente que han usado a las plataformas que combaten las mafias como una excusa para tirar adelante la ley pero que no solucionará el problema porque la mayoría de narcopisos son de bancos y la ley no contempla intervenir en ellos. Me paseo por la calle Riereta, donde vive Judit, una avenida muy tranquila, silenciosa, llana. Me cuesta creer que apenas un año antes, bandas de narcotraficantes rivales se estuvieran pegando con machetes a plena luz del día.

### **Semana 23 (7-13 mayo)**

Después de semanas sin casi tiempo para organizarme, asisto de nuevo a una asamblea de APE, donde hablo con su portavoz y algunos activistas y afectados. Me impacta la protesta generalizada de las activistas sobre el constante acoso que dicen sufrir por parte de las empresas suministradoras cuando tienen deudas acumuladas.

A los pocos días entrevisto a Maria Campuzano, la portavoz de APE, que ahora está pendiente de si tiene que ir o no a juicio por ocupar con la plataforma la sede de Agbar. Con ella termino de definir el último punto del trabajo, no basta con tener una vivienda, esta debe ser digna y, por tanto, tener acceso a los suministros básicos.

Vuelvo a entrevistar a Lidia Martínez, para saber cómo ha cambiado su vida después de cuatro meses ocupando. La casa luce notablemente diferente, un salón con estructura de salón, un juego completo de electrodomésticos y la pintura ya no enturbia el aire como meses atrás. Aunque dice haber pasado semanas duras y con depresión, también dice sentirse mejor y por fin ver ese piso como su casa.

### **Semana 24 (14-20 mayo)**

Hablo con Griselda T. Asistió a APE porque después de años de ocupa ha conseguido un alquiler, pero se le ha acumulado una deuda por los suministros, un representativo ejemplo de lo ligados que están los problemas con suministros y con viviendas.

### **Semana 25 (21-27 mayo)**

Entrevisto a Maricarmen Gómez, ya creo que será la última entrevista. Es un claro ejemplo de cómo las leyes no adaptan a la realidad social. A Mar le cortaron los suministros, aunque no deberían porque cumplía las condiciones de persona en riesgo de exclusividad social. Le devolvieron los suministros, pero la deuda seguía aumentando, la administración le pagó el 40% de la deuda, pero, con cincuenta años y en paro, la deuda vuelve a crecer, la rueda vuelve a empezar, la piedra de Sísifo cae de nuevo por la ladera y toca levantarla de nuevo.

Ya tengo la estructura y el orden de las crónicas definido, además de que cuatro de las cinco ya están redactadas y las he podido comentar con Xavi en tutoría. Al final, creo que el formato más adecuado para publicar los textos que he escrito sería un libro, la tipología, el estilo y la estructura de los textos difícilmente pueda adaptarse a los medios convencionales. No obstante, he mantenido la idea de que cada crónica pueda leerse y entenderse por separado.

Acudo también, a una paella popular que la APE ha organizado en Can Vies. Una fiesta para recaudar fondos para la defensa de tres activistas de la plataforma a los que Agbar amenaza con llevar a juicio. Paso el día ahí y puedo volver a hablar con Maria Campuzano y Maricarmen Gómez, hoy más preocupadas de que la organización del acto funcione correctamente, de que no falte paella ni cerveza para nadie, que, de sus propios casos, una parada técnica en su lucha diaria.



## Bibliografía

20 minutos. (4 febrero 2009). Encuentros digitales y entrevistas: Beatriz Corredor. *20 minutos*. Recuperado de: <https://www.20minutos.es/entrevistas/beatriz-corredor/129/>

Aigües de Barcelona. (2015). *Fondo de solidaridad para el consumo de agua de las familias en riesgo de exclusión*. Recuperado de: <http://www.aiguesdebarcelona.cat/fons-de-solidaritat>

Ajuntament de Barcelona. (2010). *Cifras oficiales de población. 1 enero 2010*. Recuperado de: <http://www.bcn.cat/estadistica/castella/dades/tpob/pad/ine/a2010/sexe/barri.htm>

Ajuntament de Barcelona. (2011). *Cifras oficiales de población. 1 enero 2011*. Recuperado de: <http://www.bcn.cat/estadistica/castella/dades/tpob/pad/ine/a2011/sexe/barri.htm>

Ajuntament de Barcelona. (2012). *Cifras oficiales de población. 1 enero 2012*. Recuperado de: <http://www.bcn.cat/estadistica/castella/dades/tpob/pad/ine/a2012/sexe/barri.htm>

Ajuntament de Barcelona. (2013). *Cifras oficiales de población. 1 enero 2013*. Recuperado de: <http://www.bcn.cat/estadistica/castella/dades/tpob/pad/ine/a2013/sexe/barri.htm>

Ajuntament de Barcelona. (2014). *Cifras oficiales de población. 1 enero 2014*. Recuperado de: <http://www.bcn.cat/estadistica/castella/dades/tpob/pad/ine/a2014/sexe/barri.htm>

Ajuntament de Barcelona. (2015). *Cifras oficiales de población. 1 enero 2015*. Recuperado de: <http://www.bcn.cat/estadistica/castella/dades/tpob/pad/ine/a2015/sexe/barri.htm>

Ajuntament de Barcelona. (2016). *Cifras oficiales de población. 1 enero 2016*. Recuperado de: <http://www.bcn.cat/estadistica/castella/dades/tpob/pad/ine/a2016/sexe/barri.htm>

Ajuntament de Barcelona. (2017). *Cifras oficiales de población. 1 enero 2017*. Recuperado de: <http://www.bcn.cat/estadistica/castella/dades/tpob/pad/ine/a2017/sexe/barri.htm>

Ajuntament de Barcelona. (2017). *El plan de choque de viviendas de uso turístico ordena el cierre de 615 pisos ilegales*. Recuperado de: [https://ajuntament.barcelona.cat/turisme/es/noticia/el-pla-de-xoc-dhabitatges-dus-turistic-ordena-el-tancament-de-615-pisos-il%25c2%25b7legals-2\\_403372](https://ajuntament.barcelona.cat/turisme/es/noticia/el-pla-de-xoc-dhabitatges-dus-turistic-ordena-el-tancament-de-615-pisos-il%25c2%25b7legals-2_403372)

Ajuntament de Barcelona. (2017). *Pla especial urbanístic d'ordenació de les activitats de pública concurrència, comerços alimentaris, serveis turístics i altres activitats al districte de Ciutat Vella (Pla d' usos de Ciutat Vella)*. Recuperado de: [https://ajuntament.barcelona.cat/ciutatvella/sites/default/files/documents/normativa\\_del\\_pla\\_dusos\\_2018.pdf](https://ajuntament.barcelona.cat/ciutatvella/sites/default/files/documents/normativa_del_pla_dusos_2018.pdf)

Ajuntament de Barcelona. (2015). *Barcelona sanciona con 60.000 euros a Airbnb y HomeAway*. Recuperado de: [https://ajuntament.barcelona.cat/turisme/es/noticia/barcelona-sanciona-con-60-000-euros-a-airbnb-y-homeaway\\_279807](https://ajuntament.barcelona.cat/turisme/es/noticia/barcelona-sanciona-con-60-000-euros-a-airbnb-y-homeaway_279807)

Ajuntament de Barcelona. (2017). *Mercado contractual de alquiler en Barcelona. 2000-2017*. Recuperado de: <http://www.bcn.cat/estadistica/angles/dades/timm/ipreus/hablo/evo/tlloge.htm>

Ajuntament de Barcelona. (2017). *El Plan Especial Urbanístico de Alojamiento Turístico (PEUAT)*. Recuperado de: <http://ajuntament.barcelona.cat/pla-allotjaments-turistic/es/>

Ajuntament de Barcelona. Àrea de Drets Socials Regidoria d'Habitatge. (2016). *Guia de l'Habitatge a Barcelona*. Recuperado de: [http://ajuntament.barcelona.cat/dretssocials/sites/default/files/arxiu-documents/guia\\_habitatge\\_barcelona.pdf](http://ajuntament.barcelona.cat/dretssocials/sites/default/files/arxiu-documents/guia_habitatge_barcelona.pdf)

Ajuntament de Barcelona, Habitatge Barcelona. (2015). *Drets energètics*. Recuperado de: <http://habitatge.barcelona/ca/serveis-habitatge/tens-problemes-pagar-habitatge/drets-energetics>

Ajuntament de Barcelona. (2018). *Barcelona posa en marxa un servei d'atenció a la pobresa energètica a Nou Barris, Sant Andreu i Sant Martí*. Recuperado de: <http://ajuntament.barcelona.cat/omic/ca/actualitat/barcelona-posa-en-marxa-un-servei-datencio-la-pobresa-energetica-nou-barris-sant-andreu-i>

Ajuntament de Barcelona. (2018). *Prices registered contracts and rental housing*. Recuperado de: <http://www.bcn.cat/estadistica/angles/dades/timm/ipreus/hablo/evo/tillogem2.htm>

Ajuntament de Barcelona. (2013). *La Barceloneta, récords d'un barri*. Barcelona: Edicions Carena.

Aliança contra la Pobresa Energètica. (2018). *Agbar lleva a juicio a la Alianza contra la Pobreza Energética (APE)*. Recuperado de: <http://pobresaenergetica.es/es/agbar-lleva-juicio-la-alianza-contra-la-pobreza-energetica-ape/>

Angulo, S. (1 enero 2018). El alquiler alcanza en Barcelona el precio más alto de la historia. *La Vanguardia*. Recuperado de: <http://www.lavanguardia.com/local/barcelona/20180128/44344434613/alquiler-barcelona-precios-record.html>

Bufete Frau. (2014). *Los inversores que compran una propiedad en España por un valor mínimo de 500.000 euros o invierten capital en España optan, si lo desean, a adquirir el permiso de residencia Golden Visa*. Recuperado de: <http://www.bufetefrau.com/noticias/golden-visa-la-llave-para-inversores-extranjeros-al-permiso-de-residencia-en-espana>

Camus, A. (1951). *El mito de Sísifo*. Recuperado de: [http://www.correocpc.cl/sitio/doc/el\\_mito\\_de\\_sisifo.pdf](http://www.correocpc.cl/sitio/doc/el_mito_de_sisifo.pdf)

Clarín. (17 julio 2017). Venecia regulará la entrada de turistas a la Plaza de San Marcos a partir de 2018. *Clarín*. Recuperado de: [https://www.clarin.com/viajes/venecia-regulara-entrada-turistas-plaza-san-marcos-partir-2018\\_0\\_Bkt42Y5SW.html](https://www.clarin.com/viajes/venecia-regulara-entrada-turistas-plaza-san-marcos-partir-2018_0_Bkt42Y5SW.html)

CCCB. (2017). *Las ciudades, en manos de las finanzas globales*. Conferencia de Raquel Rolnik. Recuperado de: <http://www.cccb.org/es/multimedia/videos/las-ciudades-en-manos-de-las-finanzas-globales/226948>

CNBC. (8 agosto 2013). Blackstone's real estate bets. *CNBC*. Recuperado de: <https://www.cnbc.com/video/2013/08/08/blackstones-real-estate-bets.html>

Colau, A y Alemany, A. (2012). *Vides hipotecades: de la bombolla immobiliària al dret a l'habitatge*. Barcelona: Angle.

Consejo General del Poder Judicial. (2017). *Datos penales, civiles y laborales. Estadísticas sobre Ejecuciones Hipotecarias*. Recuperado de: <http://www.poderjudicial.es/cgpi/es/Temas/Estadistica-Judicial/Estadistica-por->

[temas/Datos-penales--civiles-y-laborales/Civil-y-laboral/Estadistica-sobre-Ejecuciones-Hipotecarias/](#)

Costas, B. (2014). *El inolvidable "Decreto Boyer"*. Recuperado de:

<https://blog.sepin.es/2014/10/el-inolvidable-decreto-boyer/>

Delgado, L.; Ecorihuela, I.; Domingo, G.; Palència, L.; Novoa, A.M.; Campuzano, M.; Babot, J.; Sala, E.; Adda, G. y Yoon Hyerim. (2018). Radiografies de la situació del dret a l'habitatge, la pobresa energètica i el seu impacte en la salut a Barcelona. Informe sobre la situació del dret a l'habitatge, la pobresa energètica i el seu impacte en la salut a Barcelona. Enginyeria Sense Fronteres. Recuperado de: <https://esf-cat.org/wp-content/uploads/2018/04/Informe1-Radiografies-DretHabitatge-PobresaEnergetica-Salut-Barcelona-LQ.pdf>

Departament d'Empresa i Coneixement, Generalitat de Catalunya. (2015). *Taula de Turisme de Catalunya, òrgan de participació transversal del sector turístic català*.

Recuperado de:

[http://empresa.gencat.cat/ca/treb\\_ambits\\_actuacio/emo\\_turisme/emo\\_coneixement\\_pl\\_anificacio/emo\\_informes/fullturisme/emo\\_fullturisme\\_noticies/emo\\_numero22/Mesa-de-turismo-de-Cataluna-organo-de-participacion-transversal-del-sector-turistico-catalan/](http://empresa.gencat.cat/ca/treb_ambits_actuacio/emo_turisme/emo_coneixement_pl_anificacio/emo_informes/fullturisme/emo_fullturisme_noticies/emo_numero22/Mesa-de-turismo-de-Cataluna-organo-de-participacion-transversal-del-sector-turistico-catalan/)

Desokupa. (2018). *Lista de servicios*. Recuperado de:

<https://www.desokupa.com/servicios/>

Europe Real Estate. (25 junio 2013). AXA Real Estate adquiere la cartera de oficinas de Barcelona de la Generalitat de Catalunya por € 172 millones. *Europe Real Estate*.

Recuperado de: <https://translate.google.es/translate?hl=es&sl=en&u=http://europe-re.com/axa-real-estate-acquires-barcelona-office-portfolio-from-generalitat-de-catalunya-for-e172-million-es/41316&prev=search>

El Nacional. (14 noviembre 2017). El alquiler sube un 5,7% en octubre a Barcelona a pesar de la crisis política. *El Nacional*. Recuperado de: [https://www.elnacional.cat/es/economia/alquiler-suba-octubre-barcelona\\_212391\\_102.html](https://www.elnacional.cat/es/economia/alquiler-suba-octubre-barcelona_212391_102.html)

Fernández, D. (13 octubre 2016). ¿Quién quiere (y puede) desocupar un piso?. *Bez*. Recuperado de: <https://www.bez.es/592974496/quien-quiere-puede-desocupar-piso.html>

García, G. (2014). *Els senyors del boom*. Barcelona: Edicions Saldonar.

Generalitat de Catalunya. (2017). *No puc pagar les factures de l'aigua, el gas i la llum*. Recuperado de: <https://web.gencat.cat/ca/tramits/que-cal-fer-si/Pobresa-energetica/>

Generalitat de Catalunya. (2018). *El Govern ha destinat prop de 128 milions d'euros a polítiques socials d'habitatge l'any 2017*. Recuperado de: [http://premsa.gencat.cat/pres\\_fs/vp/AppJava/governacio-relacions-institucionals/notapremsavw/304948/ca/govern-destinat-128-milions-deuros-politiques-socials-dhabitatge-lany-2017.do](http://premsa.gencat.cat/pres_fs/vp/AppJava/governacio-relacions-institucionals/notapremsavw/304948/ca/govern-destinat-128-milions-deuros-politiques-socials-dhabitatge-lany-2017.do)

Gobierno de España, Ministerio de Energía, Turismo y Agenda Digital. (2017). Bono Social de Electricidad. Recuperado de: <http://www.bonosocial.gob.es/#requisitos/riesgo>

Guerriero, L. (2010). El rastro en los huesos. *Gatopardo*. Recuperado de: [http://premio.fnpi.org/pdf/Rastro\\_huesos.pdf](http://premio.fnpi.org/pdf/Rastro_huesos.pdf)

Iborra, Y. (15 marzo 2017). Desokupa: la empresa dedicada a desalojar investigada por amenazas y coacciones. *El diario*. Recuperado de: [https://www.eldiario.es/catalunya/barcelona/Desokupa-investigada-amenazas-coacciones-desalojos\\_0\\_622238093.html](https://www.eldiario.es/catalunya/barcelona/Desokupa-investigada-amenazas-coacciones-desalojos_0_622238093.html)

Ingeniería Sin Fronteras. (2016). Recuperem l'aigua. Recuperado de: <https://www.youtube.com/watch?v=E7JV3egUZGo>

Institut Cerdà. (2017). *La ocupación ilegal: realidad social, urbana y económica...un problema que necesita solución.* Recuperado de: <http://www.icerda.org/media/files/Presentaci%C3%B3%20Ocupaci%C3%B3%202017.05.02.pdf>

Instituto Nacional de Estadística. (2011). *Censos de Población y Viviendas.* Recuperado de: [http://www.ine.es/censos2011\\_datos/cen11\\_datos\\_inicio.htm](http://www.ine.es/censos2011_datos/cen11_datos_inicio.htm)

Instituto Nacional de Estadística. (2018). *Hipotecas sobre viviendas.* Recuperado de: [http://www.ine.es/prensa/h\\_tabla1.htm](http://www.ine.es/prensa/h_tabla1.htm)

IRÍDIA, Centre per la Defensa dels Drets Humans. (2017). *La proposición de ley del PDeCAT anula las garantías y el derecho de defensa de las personas que viven sin título habilitante.* Recuperado de: <http://iridia.cat/es/la-proposicion-de-ley-del-pdecat-anula-las-garantias-y-el-derecho-de-defensa-de-las-personas-que-viven-sin-titulo-habilitante/>

La Directa. (14 setiembre 2016). L'Observatori DESC presenta la primera querella criminal contra desokupa. *La Directa.* Recuperado de: <https://directa.cat/observatori-desc-presenta-primera-querella-criminal-contra-desokupa>

La Vanguardia. (24 noviembre 2016). Barcelona multa a Airbnb y Homeway con 600.000 euros por seguir anunciando pisos sin licencia. *La Vanguardia.* Recuperado de: <http://www.lavanguardia.com/local/barcelona/20161124/412132887490/barcelona-multa-airbnb-homeway-pisos-sin-licencia.html>

Ley 4/2013, de 4 de junio, de medidas de flexibilización y fomento del mercado del alquiler de viviendas, Boletín Oficial del Estado, 134 § 5941 (2013).

Ley 14/2013, de 27 de septiembre, de apoyo a los emprendedores y su internacionalización, Boletín Oficial del Estado, 233 § 10074 (2013).

Ley 24/2015, de 29 de julio, de medidas urgentes para afrontar la emergencia en el ámbito de la vivienda y la pobreza energética, Boletín Oficial del Estado, 216 § 9725 (2015).

Libertad Digital. (16 agosto 2018). Los okupas toman el barrio del Raval: "Volví de vacaciones y encontré un hombre en mi casa. *Libertad Digital, Libre Mercado*. Recuperado de: <https://www.libremercado.com/2017-08-16/los-okupas-toman-el-barrio-del-raval-volvi-de-vacaciones-y-encontre-un-hombre-en-mi-casa-1276604399/>

Norvet Property. (2017). *Aragón Nº477*. Recuperado de: [https://norvetbcn.com/wp-content/uploads/2017/05/Aragon\\_catalog.pdf](https://norvetbcn.com/wp-content/uploads/2017/05/Aragon_catalog.pdf)

Norvet Property. (2018). *Portfolio Aragón*. Recuperado de: <https://norvetbcn.com/portfolio/arago/>

Observatori DESC. (2017). *Precariedad habitacional y seguridad privada en Europa: el caso de las empresas anti-okupa*. Recuperado de: [http://observatoridesc.org/sites/default/files/informe\\_precariedad\\_habitacional\\_y\\_seguridad\\_privada\\_0.pdf](http://observatoridesc.org/sites/default/files/informe_precariedad_habitacional_y_seguridad_privada_0.pdf)

Plataforma de Afectados por las Hipotecas. (2010). La PAH impide un desalojo. Stop Desahucios!. *Afectadosxlahipoteca*. Recuperado de: <https://www.youtube.com/watch?v=FwrPYc1Uzwg>

Plataforma de Afectados por las Hipotecas. (2017). *Valoración de los 2 años de políticas públicas de vivienda de la Alcaldesa Ada Colau*. Recuperado de: <https://pahbarcelona.files.wordpress.com/2017/08/informe-2-ac3b1os-ada-colau-pahbcn.pdf>

Plataforma de Afectados por las Hipotecas. (2017). *Nace el bloque Aragón 477, solidaridad y autotutela de derechos*. Recuperado de: <https://pahbarcelona.org/es/2017/07/03/nace-el-bloque-arago-477-solidaridad-y-autotutela-de-derechos/>

Plataforma de Afectados por las Hipotecas. (2017). *El PP se compromete públicamente a apoyar la ley vivienda de la PAH*. Recuperado de: <http://afectadosporlahipoteca.com/2017/09/20/el-pp-se-compromete-publicamente-a-apoyar-la-ley-de-vivienda-de-la-pah/>

Plataforma de Afectados por las Hipotecas. (2017). *5 propuestas por el derecho a la vivienda y contra los desahucios*. Recuperado de: <http://las5delapah.com/la-plataforma-de-afectados-por-la-hipoteca-pah-presentamos-nuestra-nueva-campana-la-ley-de-vivienda-de-la-pah-5-propuestas-por-el-derecho-a-la-vivienda-y-contra-los-desahucios-a-todos-los-grupos/>

Plataforma de Afectados por las Hipotecas. (2018). *Ley de vivienda de la PAH: ley de emergència habitacional en famílies vulnerables en el àmbit habitacional y de la pobreza energética*. Recuperado de: <http://las5delapah.com/wp-content/uploads/2018/01/Ley-Vivienda-PAH.pdf>

Plataforma de Afectados por las Hipotecas. (2018). *PAH Barcelona presenta, junt amb altres entitats socials, una moció municipal per ampliar el parc de lloguer públic a Barcelona*. Recuperado de: <https://pahbarcelona.org/ca/2018/02/13/pah-barcelona-presenta-junt-amb-altres-entitats-socials-pel-dret-a-lhabitatge-una-mocio-municipal-per-ampliar-el-parc-de-lloguer-public-a-barcelona/>

Plataforma de Afectados por las Hipotecas. (2017). *Las tácticas de acoso de Norvet no funcionan con el bloque #Aragó477*. Recuperado de: <https://pahbarcelona.org/es/2017/11/28/comunicado-las-tacticas-de-acoso-de-norvet-no-funcionan-con-el-bloque-arago477/>

Pogoriles, E. (28 junio 2017). Venecia, una historia de supervivencia. *Clarín*. Recuperado de: [https://www.clarin.com/viajes/venecia-historia-supervivencia\\_0\\_r1F\\_e9KXb.html](https://www.clarin.com/viajes/venecia-historia-supervivencia_0_r1F_e9KXb.html)

Proposición de Ley de modificación de la Ley 1/2000, de 7 de enero, de Enjuiciamiento Civil, por la que se regula un procedimiento específico para garantizar la posesión de viviendas titularidad de propietarios personas físicas y para asegurar a las entidades sociales y a las administraciones públicas la disponibilidad de las viviendas en su haber destinadas a alquiler social, Boletín Oficial de Las Cortes Generales, 78-1 § 122/000061 (2016).

Real Decreto-ley 1/2017, de 20 de enero, de medidas urgentes de protección de consumidores en materia de cláusulas suelo, Boletín Oficial del Estado, 18 § 653 (2017).

Real Decreto-ley 6/2012, de 9 de marzo, de medidas urgentes de protección de deudores hipotecarios sin recursos, Boletín Oficial del Estado, 60 § 3394 (2012).

Real Decreto-ley 27/2012, de 15 de noviembre, de medidas urgentes para reforzar la protección a los deudores hipotecarios, Boletín Oficial del Estado, 276 § 14115 (2012)

Real Decreto 897/2017, de 6 de octubre, por el que se regula la figura del consumidor vulnerable, el bono social y otras medidas de protección para los consumidores domésticos de energía eléctrica, Boletín Oficial del Estado, 242 § 11505 (2017).

Ribagorda, C. (6 marzo 2017). 695.121 desahucios en España desde 2008. *Bez*. Recuperado de: <https://www.bez.es/656067653/65.121-desahucios-en-Espana-desde-200.html>

Rodríguez, E. y López, I. (2011). Del auge al colapso. El modelo financiero inmobiliario de la economía española (1995-2010). *Observatorio Metropolitano de Madrid*. Recuperado de: [http://www.unavarra.es/digitalAssets/163/163212\\_ERodriguezLopez.pdf](http://www.unavarra.es/digitalAssets/163/163212_ERodriguezLopez.pdf)

RTVE. (15 agosto 2017). Barcelona abre 6.200 expedientes a pisos turísticos ilegales en un año y logra que Airbnb retire un millar. *RTVE*. Recuperado de: <http://www.rtve.es/noticias/20170815/barcelona-abre-6200-expedientes-pisos-turisticos-ilegales-ano-logra-airbnb-retire-millar-anuncios/1597880.shtml>

Tercera Información. (26 abril 2018). PDeCAT, PP, Ciudadanos y el PNV aprueban la ley de "desahucio exprés" contra las 'okupaciones'. *Tercera Información*. Recuperado de: <http://www.tercerainformacion.es/articulo/vivienda/2018/04/26/pdecat-pp-ciudadanos-y-el-pnv-aprueban-la-ley-de-desahucio-expres-contra-las-okupaciones>

Tirado S. (2018). Indicadors municipals de pobresa energètica a la ciutat de Barcelona. *Ajuntament de Barcelona, Habitatge Barcelona*. Recuperado de: <http://habitatge.barcelona/sites/default/files/documents/indicadors-municipals-de-pobresa-energetica-a-la-ciutat-de-barcelona.pdf>

Sindicat de Barri del Poble Sec. (2018). *Dossier Norvet*. Recuperado de: <https://archive.org/details/DosssierNorvet>

Sindicat de Llogateres. (2018). *Un ejemplo de que es posible frenar los aumentos del alquiler*. Recuperado de: <https://sindicatdellogateres.org/es/victoria-a-sant-joan-despi/>

Wolfe, T. (1973). *El Nuevo Periodismo*. Barcelona: Editorial Anagrama.